

**Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación**

Mordedores en pañales. Análisis de las causas y propuesta educativa

Trabajo fin de grado presentado por:

Josefina Peñafiel Balmaseda

Titulación:

Grado en Maestro de Educación Infantil

Línea de investigación:

Iniciación a la Investigación Educativa

Director/a:

Patricia de Paz

Ciudad: Logroño

31 de enero de 2013

Firmado por: Josefina Peñafiel Balmaseda

“Una buena manera de adecentar el mundo
es empeñarse en que los niños tengan una
vida lograda, noble y feliz”

JOSÉ ANTONIO MARINA

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, mi más sincero agradecimiento a la Directora de este trabajo, Patricia de Paz, por su paciencia, su capacidad como guía y su ánimo para "tirar" de mí en los momentos en los que me veía incapaz de realizar un trabajo como este.

Gracias a los padres de los niños que han participado voluntariamente dedicando parte de su tiempo y sintiéndose encantados por ello.

Mi más sincera gratitud a las educadoras del centro que dirijo por haber dedicado parte de su tiempo y trabajo para colaborar en la recopilación de datos, en transmitirme la información y por someterse a mis cuestionarios: Alma, Natalia, Elisa, Amaya, Laura L., Laura R., Carla y Mónica.

A mi compañera, socia y amiga, Mercedes Roso, por su apoyo moral, personal y de toda índole, ¡gracias! Por tus palabras de ¡tú puedes!

Gracias a mi madre, Josefina, y a mis cuatro hermanas, María, Yolanda, Arantza y Manoli por sus palabras de ¡ánimo! Cuando me veían desesperada por falta de inspiración.

A mi marido, José Antonio, muchísimas gracias, porque ha tenido que ser más "ama de casa" de lo que ya es para permitirme dedicar tiempo a la elaboración de este "mi trabajo".

Y a mis hijas, Laura y Ana, sobre todo por existir.

RESUMEN

Los niños desde que nacen se desarrollan y aprenden mediante la exploración y la socialización con otros niños, se interrelacionan a través de los sentidos, juegan a chuparse, y en ocasiones acaban mordiéndose. Al principio parece un juego natural e inocente. Hacia el primer año comienza a hacer daño, aunque no sea una acción consciente o premeditada. Y poco a poco aprenden que esta conducta dolorosa puede ser utilizada en la defensa e incluso como arma ofensiva, de manera que hacia los dos años esta acción es premeditada y, a los tres años, si se ha intervenido educativamente, ha desaparecido.

A través de la observación y registro de las acciones de niños de 0 a 3 años de una escuela infantil y las entrevistas a padres y educadoras, se ha concluido que estas acciones son propias del desarrollo socio-afectivo infantil y que la intervención educativa más eficaz consiste en no reforzar dichas conductas y sí aquellas afectivas de abrazos y besos con sus compañeros, lo que nos ha llevado a proponer diversas actividades que se detallan en la propuesta de intervención.

Palabras clave: morder, educación infantil, refuerzo de conductas, intervención educativa, gestión de las emociones.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
ÍNDICE	5
ÍNDICE DE TABLAS	7
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	8
Justificación personal y planteamiento del problema	8
Objetivos de esta investigación	10
Objetivos principales	10
Objetivos secundarios	10
Principales fuentes consultadas	11
Justificación de la metodología empleada	12
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	13
Desarrollo del niño de 0 a 3 años	15
Teoría psicogenética de Piaget	15
Teoría de la permanencia del objeto	18
Teoría del apego	18
Dentición infantil	21
El aprendizaje de los niños	22
Aprendizaje del lenguaje	25
Las emociones: inteligencia y gestión	26
Conductas inadecuadas: la agresividad	30
Normativa legal que afecta a la conducta de morder	31
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	33
Planteamiento del problema de investigación	33
Objetivos de la investigación	33
Hipótesis de trabajo	34
Muestra: contextualización y descripción	35
Variables	36
Instrumentos de recogida de datos	37
Plantilla de registro de observaciones en el aula	38
Entrevistas con los padres	38
Entrevistas a las educadoras	38
Cronograma	39

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	40
Resultados de la observación.....	40
Resultados de las entrevistas con los padres.....	43
Resultados de las entrevistas a las educadoras.....	45
Efectividad de las medidas correctoras aplicadas.....	45
CAPÍTULO V. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA.....	48
Introducción.....	48
Objetivos.....	49
Contextualización.....	49
Centro de interés: cuento “Rani y Mino, y las palabras”.....	49
Actividades.....	51
1. Nuestros dientes.....	51
2. Nuestros amigos no son juguetes.....	51
3. Vamos a curar al niño mordido.....	51
4. Trabajamos la expresión de nuestras emociones.....	52
5. Tenemos alegría cuando estamos contentos.....	52
6. Psicomotricidad.....	52
7. Hábitos.....	52
Evaluación.....	53
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA.....	54
Conclusiones.....	54
Limitaciones.....	58
Prospectiva.....	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	62
APÉNDICES.....	63
Apéndice I. Plantilla para la recogida de información.....	63
Apéndice II. Entrevista a los padres.....	64
Apéndice III. Entrevista a las educadoras.....	65

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resultados de la observación	40
Tabla 2. Análisis de la observación	42
Tabla 3. Resultado entrevista padres.....	43
Tabla 4. Resumen de las respuestas obtenidas en las entrevistas a las educadoras.....	45
Tabla 5. Análisis de las medidas correctoras aplicadas	46

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

“Para educar a un niño se necesita la tribu entera”

PROVERBIO AFRICANO CITADO POR MARINA, 2004.

JUSTIFICACIÓN PERSONAL Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hace ocho años que dirijo un centro de educación infantil de primer ciclo, lo que antes se conocía como “guardería”. En mi trayectoria como maestra he aprendido y me he ido enriqueciendo gracias a mis años de experiencia profesional. También, a lo largo de estos años, me he planteado muchas preguntas acerca de algunas cuestiones que no conseguía entender del todo sobre el comportamiento de los niños, en especial de los más pequeños. Poco a poco he intentado encontrar las respuestas a estas cuestiones en las diversas teorías sobre el desarrollo humano en la edad más temprana, conocimiento que he adquirido a lo largo de mis estudios, tanto los de maestra, que finalicé hace treinta años, como en los estudios conducentes a la obtención del grado en maestra de educación infantil. Ésta es la primera vez que me propongo estudiar y buscar respuesta a un aspecto que siempre ha llamado mi atención sobre el comportamiento de los más pequeños: algunos niños pequeños muerden, pero ¿por qué?, ¿qué factores desencadenan esta conducta? y ¿cómo se puede intervenir educativamente?

Los niños del primer ciclo de educación infantil adoptan la conducta de morder a sus compañeros en ciertos momentos puntuales de su existencia. Empiezan cuando tienen alrededor de un año, para intensificar este comportamiento entre el año y los dos años, mientras que alrededor de los tres años suele disminuir la frecuencia y la intensidad, por lo que parece que a esta edad ya han aprendido a controlar en cierta medida dicho impulso. A veces parece un juego divertido, sus risas lo denotan, pero con el tiempo el morderse deriva en una agresión con el consiguiente malestar.

La acción de morder entre los más pequeños es un hecho que preocupa, y mucho, a la comunidad educativa. Es habitual en todos los centros de educación infantil y los problemas que acarrea son comunes a todos ellos. Tanto los padres como los educadores se sienten perdidos ante esta problemática, ya que encontrar soluciones eficaces no es tarea fácil. Existen algunas recomendaciones de equipos multidisciplinares especializados en la educación de niños a edades tempranas, pero realmente no terminan de ser efectivas y no se consiguen los resultados deseados. Para cuando el pequeño mordedor consigue controlar sus acciones agresoras ha dejado bastantes huellas de sus dientes entre sus compañeros, algunas con lesiones sangrantes y con peligro de infección.

A menudo me he preguntado cuál es la causa que los empuja a hacerlo, cuándo empiezan, qué consiguen satisfacer con ello y cómo se sienten emocionalmente: ¿de qué se trata realmente?, ¿es un juego?, ¿es una agresión?, ¿qué siente el pequeño agredido? y ¿qué sentimiento le provoca al mordedor? En principio no parece que nos hallemos ante un problema patológico, ya que cuando el niño que muerde se da cuenta de su acción y se percata del daño ocasionado, reacciona con inquietud, como si supiera que esa conducta no está bien. Su carita refleja desconcierto, mira al adulto con expresión confusa y en ocasiones se esconde o lo intenta. Esta actitud indica que hay una consciencia del hecho en cuestión y que atisba que algo no está bien del todo.

Por otro lado, me preocupa la actitud de los adultos, tanto padres como educadores; las diferentes posturas de unos y otros ante una situación que a priori no es fácil de controlar para que no ocurra.

Un problema que se nos plantea en la escuela es el de tener que explicar el incidente a los padres del niño agredido, y por supuesto a los padres del niño mordedor para tomar medidas educativas efectivas en el caso de que éstas sean necesarias.

Algunos padres de niños mordidos se muestran muy comprensivos, incluso hacen la siguiente reflexión: “otra vez será mi niño el que muerda”, pero otros, sin embargo, acusan a los educadores de negligentes, de poco cuidadosos y de falta de profesionalidad.

Para los educadores es un hecho que genera inquietud y muchísima intranquilidad porque se encuentran en posición de mediadores entre unos padres y otros, ignorando, a

priori, cuál será la reacción de los mismos y sometidos a su discurso, que no siempre es tranquilizador; de hecho, en ocasiones resulta amenazador y acusador.

En cuanto a los padres de los niños que muerden, su actitud es de preocupación, ya que se hacen muchos planteamientos acerca del comportamiento de su hijo sin entender el porqué de su actitud.

A través de este trabajo de fin de grado intentaremos dar respuesta a las preguntas planteadas. Si en el ser humano existe la capacidad de aprender y un niño ha aprendido a morder, acaso ese niño ¿es capaz de aprender a no morder con la ayuda de una simple intervención educativa?

Sería deseable que, a través de este estudio, se puedan plantear soluciones a esta problemática en el campo educativo, cómo conducirla y de qué forma evitar la acción de morder y sobre todo buscar actuaciones educativas efectivas para paliarlo. Por supuesto, sería muy interesante conseguir un método de trabajo eficaz para educar dichas acciones agresivas y corregir estas conductas. La educación emocional sería la clave y ayudar a los pequeños a gestionar y regular las emociones.

A continuación centramos los objetivos de este trabajo, concretados en dos objetivos principales y los objetivos secundarios que de ellos se desprenden.

OBJETIVOS DE ESTA INVESTIGACIÓN

Objetivos principales

- Conocer algunas de las causas inmediatas de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela: acto instintivo o premeditado –juego social, malestar en la dentición, rabia interna o respuesta ante un desacuerdo.
- Buscar mecanismos modificadores de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela.

Objetivos secundarios

- Describir las fases del desarrollo infantil de 0 a 3 años.
- Analizar las emociones y su gestión en niños de 0 a 3 años.

- Estudiar la normativa legal vigente que pueda afectar a la conducta de morder en las escuelas.
- Observar sistemáticamente a los niños que muerden en el contexto de la escuela.
- Tomar contacto con los padres de los niños mordedores para intercambiar información sobre el pequeño y poder comprender el porqué de la conducta de su hijo en la escuela.
- Conocer la opinión de las educadoras acerca de la conducta de morder y sus propuestas de intervención.
- Analizar los diferentes mecanismos correctivos no traumatizantes aplicados para minimizar la acción de morder cuando ésta se ha producido.
- Proponer actividades educativas para trabajar con los niños, con fines preventivos y modificadores de la conducta de morder.

PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS

Para la realización de este trabajo se han utilizado fuentes de información primaria y secundaria.

Las fuentes primarias se han basado en la técnica de la observación participante, mediante el registro de las acciones de los niños que muerden y la acción correctiva desarrollada, para lo que se ha utilizado una plantilla de recogida de datos (Apéndice I). Además, se han desarrollado entrevistas a los padres de los niños que muerden (Apéndice II) y, para obtener información de todas las partes implicadas en este fenómeno, se han realizado también entrevistas a las educadoras (Apéndice III).

Respecto a las fuentes secundarias han consistido básicamente en la búsqueda de información, lo más actualizada posible y referente a los diversos apartados de este trabajo, sobre todo en libros, revistas especializadas y en la web. Entre los principales autores consultados cabe destacar a Bowlby, Ainsworth y Piaget y sus teorías sobre el desarrollo infantil, a Vygotsky, Montessori y Ausubel y sus estudios sobre el aprendizaje, y a Turner y Marina por su visión más actual de los autores anteriormente citados. Por otro lado, para seleccionar la información de Internet, siguiendo el criterio de mayor fiabilidad,

se ha optado por la publicada en páginas oficiales de Universidades, organismos públicos y revistas digitales especializadas. Asimismo se ha utilizado la base de datos Dialnet, así como la Biblioteca y el Repositorio de la UNIR con el fin de encontrar publicaciones académicas relacionadas con el tema objeto de estudio. Todas estas fuentes secundarias se referencian a lo largo del trabajo y se detallan en el apartado de Referencias bibliográficas.

JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

Con el fin de tratar de alcanzar los objetivos generales de este trabajo, se ha realizado una exhaustiva búsqueda bibliográfica sobre el desarrollo infantil y más concretamente sobre las mordidas en los niños. Además, se ha tratado de obtener información de las diferentes partes implicadas, tanto de los niños, como de sus familias y de las educadoras, para intentar comprender el fenómeno desde diferentes puntos de vista y tratar de obtener así una perspectiva lo más amplia posible del mismo.

Para ello se creó una plantilla para registrar las acciones de mordidas de unos niños a otros, teniendo en cuenta la edad, el horario, el espacio, el contexto, los motivos y acciones correctoras aplicadas como las variables a tener en cuenta. Además, se han desarrollado tanto entrevistas a las educadoras del centro, como a los padres de los niños implicados.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

“Algún día, la educación incluirá en su programa la enseñanza de habilidades como el autoconocimiento, autocontrol, empatía y el arte de escuchar, resolver conflictos y colaborar con los demás”

DANIEL GOLEMAN

En este capítulo vamos a tratar las principales teorías sobre el desarrollo de los niños en sus tres primeros años de vida. El objetivo es entender la esencia del desarrollo de un niño pequeño para conocer lo que sucede en su mente y las razones que le llevan a adoptar ciertas conductas, en este caso la acción de morder. Existen numerosos estudios que nos pueden orientar para comprender cómo es un niño en su primera infancia –entre los 0 y 3 años–, cómo va madurando y qué aspectos habrá que considerar para buscar y encontrar una metodología efectiva capaz de modificar ciertas conductas.

El niño es un ser en constante evolución, a nivel tanto psíquico y físico, como social, y es preciso conocer sus competencias, su ritmo de aprendizaje y los conocimientos previos que ya posee. Conocer cómo son los niños, nos permitirá intervenir en su educación desde una perspectiva realista, individualizada y eficaz.

Partiendo de esta idea este capítulo se ha dividido en cinco apartados claramente diferenciados.

En el primer apartado analizaremos las teorías más reconocidas del desarrollo infantil: cómo sucede este desarrollo y qué campos o términos han destacado los expertos para dar una explicación lógica al mismo. Repasaremos la teoría del desarrollo de Piaget, que pone de manifiesto los cambios que experimenta un niño desde el nacimiento, a nivel psicomotriz y emocional, y cómo afecta en su psique la percepción o no de los objetos, lo que este psicólogo y biólogo suizo llamó *permanencia del objeto*, objetos entre los que se incluyen a las personas, en especial, la figura de la madre o de su cuidador principal, con quien establece un vínculo psicológico y relacional como veremos de vital importancia (Piaget, 2009).

A esa relación entre la madre, o cuidador habitual, y el recién nacido se le conoce como *apego*, y se trata de un fuerte vínculo que los une muy estrechamente y que va a ser determinante en el desarrollo de su personalidad. La teoría del apego fue propuesta por Bowlby en 1993 y reforzada por los estudios sobre los patrones de apego de Ainsworth (Fonagy, 2004), donde se hace patente el desequilibrio emocional que sufre un pequeño cuando la figura de referencia desaparece. Este estatus inseguro podría dar lugar a distintas reacciones por parte del niño, que van desde la tristeza a la agresividad, y entre dichas conductas podría encontrarse la de morder a sus compañeros. Por otro lado, podemos llegar a entender como un niño diferencia a otro niño de un juguete al desarrollar su percepción objetiva en medio de su “explorar continuo”.

En este mismo apartado haremos mención a la dentición infantil como parte del desarrollo de los niños, ya que es posible que algunos pequeños muerdan para aliviar el malestar que les provoca la aparición de los primeros dientes.

En un segundo apartado nos centraremos en las teorías sobre el aprendizaje, en un intento por descubrir cómo conseguir modificar conductas que son negativas por otras más positivas y tranquilizadoras que redunden en un comportamiento social y civilizado del niño con sus iguales. La comunicación es una base fundamental en la vida de los seres humanos. Haremos mención en este apartado al lenguaje, como vehículo conductor de las relaciones, de los aprendizajes, de la expresión de nuestros sentimientos e ideas.

El tercer apartado va a tratar sobre las emociones, en concreto cómo es ese mundo emocional que envuelve al ser humano desde su nacimiento. Intentaremos explicar cómo se desarrollan en nuestro cerebro, cómo afectan a nuestro cuerpo físico, cuál es su base físico-anatómica y qué estudios existen al respecto. Profundizaremos en la gestión de las emociones y cómo estimular la inteligencia emocional.

En el cuarto apartado haremos mención a las conductas y su forma de expresión. El niño, como todos los seres humanos, experimenta varias emociones a lo largo del día. Por ello es necesario dotarle de herramientas para dar salida a esas emociones de una manera saludable, es decir, sin hacerse daño, ni a ellos mismos ni a los demás.

La agresividad, por ejemplo, es una conducta negativa pero hay que considerar que es necesaria para el niño, como todas las demás conductas, con el fin de

experimentarlas y conocerlas para llegar a dominar el funcionamiento de las relaciones humanas y el comportamiento personal (Vidal, 1999).

El quinto, y último apartado, hace mención a la normativa que regula el primer ciclo de educación infantil en La Rioja, más concretamente, aquellos aspectos de la misma que pueden influir en la acción de morder en la escuela.

Con toda esta información se persigue tener una base sólida de conocimiento del desarrollo infantil, que nos permita diseñar una intervención educativa correctora eficaz y que brinde al lector una idea clara del objetivo de este trabajo.

DESARROLLO DEL NIÑO DE 0 A 3 AÑOS

Los bebés nacen con ciertos reflejos como succionar un chupete o su dedito pulgar, y alguna función sensorial y motora; de hecho, tienen sentido del tacto y capacidad para aprender. Aprender es adaptarse a su nuevo mundo. Al principio no distinguen las cosas, ni a las personas que les rodean, les hablan o les acunan, pero su gran aventura comienza desde que salen del útero de su madre. Es a partir de aquí cuando se tienen que enfrentar a un aprendizaje continuo, aprender a conocer su entorno, a las personas de su pequeño ámbito social, a poner nombre y a diferenciar (Marina, 2004).

Teoría psicogenética de Piaget

El desarrollo es una sucesión de cambios, paulatinos y ordenados, en los que influyen factores de carácter ambiental y hereditario. Unos cambios posibilitan los siguientes y perfeccionan los anteriores cualitativa y cuantitativamente. Así, el niño primero consigue controlar su cabeza, después el tronco y las piernas, logra mantenerse sentado, ponerse de pie y andar. Más tarde adquirirá habilidades como hacer construcciones con sus juguetes, coordinar sus movimientos, hasta que sea capaz de solucionar problemas y desarrollar conductas más organizadas y complejas dependiendo unas de las anteriores y así sucesivamente. El desarrollo de las capacidades iniciales va seguido de una especialización para llegar a aprendizajes que permiten al individuo desenvolverse con soltura en su entorno. “A mayor desarrollo, hay una mayor diversificación de las capacidades del individuo y éstas son cada vez más complejas” (Navas, 2010, p.3).

El desarrollo evolutivo de los niños es similar en todos ellos, aunque cada individuo posee sus particularidades personales, además de un ritmo propio en dicho desarrollo que depende de las distintas circunstancias y diferencias de cada uno, como el temperamento, el carácter, el entorno o el estilo educativo, por lo que la intervención educativa deberá ser individualizada y tener en cuenta todos estos condicionantes (Navas, 2010).

Piaget establece en su teoría del desarrollo intelectual de los niños cuatro períodos bien diferenciados (cit. en Barba, Cuenca, & Gómez, 2007):

- **Período sensorio-motriz o sensoriomotor**, concepto propio del autor debido a la coordinación que se produce entre los movimientos y las percepciones de los niños entre los cero y los dos años de vida, y que se caracteriza porque el niño se relaciona con su entorno a través de los sentidos y del movimiento. Se considera una etapa de preparación y organización de las operaciones concretas y más tarde del pensamiento lógico-formal.
- **Período del pensamiento preoperatorio**, se extiende desde los dos hasta los siete años aproximadamente, y se caracteriza por el egocentrismo. El pensamiento del niño es preconceptual e intuitivo.
- **Período del pensamiento de las operaciones concretas**, abarca desde los siete a los once o doce años aproximadamente, supone un importante avance en el desarrollo porque el niño es capaz de realizar operaciones mentales, aunque éstas tienen que ver con objetos concretos. Es capaz de clasificar elementos, realizar seriaciones, etc.
- Y, por último, el **período del pensamiento lógico formal** que llega hasta los quince o dieciséis años y supone un avance importante ya que ese pensamiento es hipotético-deductivo, es decir, que permite que el adolescente sea capaz de llegar a deducciones a partir de hipótesis previas, siendo capaz de verbalizarlas.

El paso por estos períodos es madurativo, natural y espontáneo (Barba et al., 2007). En este trabajo nos centraremos en el período sensorio-motor.

En el primer mes sus acciones son reflejas y se perfeccionan hasta que el bebé consigue sincronizarlas y crear un hábito, aunque no haya ninguna intencionalidad en un

principio, es decir, si tira algún objeto al suelo, como un muñeco o el chupete, no existe la intención de tirarlo (Piaget, 2009).

Como seres vivos y activos que son los niños, a los cuatro meses, sienten gran curiosidad por explorar su entorno mirando, chupando y tocando todo lo que esté a su alcance (Marina, 2004). Su herramienta exploratoria es su boca, todo lo que cae en sus manos se lo llevan a la boca.

La intencionalidad se consigue entre el cuarto y octavo mes de vida a partir del cual se coordinan las acciones con los efectos, es decir, “tiro el muñeco, me lo dan y lo vuelvo a tirar”. En este momento, también aparecen las imitaciones deliberadas de sonidos que capta o de movimientos de su cuidador. Si su madre le mira y dice. “pu-pu-pu-pu-pu”, él, al momento, le devolverá el mismo “pu-pu-pu-pu-pu” en un intercambio de comunicación afectuosa.

A partir del octavo mes, las acciones intencionadas y la capacidad para imitar se perfeccionan, coordinándose la acción y el efecto, por ejemplo, buscar y coger un juguete gateando.

Hacia los doce meses el pequeño imita a la madre o cuidador deliberadamente, incluso en diferido, acción que consigue perfeccionar en su segundo año de vida. Turner (1986) explica como en este momento va conociendo más los objetos, e incluso, comienza a utilizarlos con una finalidad: tira del mantel para alcanzar algo que está encima. Además experimenta nuevas formas de conducta. Parece que busca cosas nuevas y se alegra cuando las encuentra. Este es un momento muy importante porque alcanza la bipedestación y esto le abre nuevos horizontes de exploración, el espacio se amplía en sus tres dimensiones, perfeccionando los desplazamientos.

“El niño no para (...) está embarcado en una actividad cada vez más extensa. Está aprendiendo a andar y a hablar, que son dos gigantescas ampliaciones de su mundo” (Marina, 2004, p.28).

Según Piaget (2009), entre los dieciocho y los veinticuatro meses continúa interesándose por nuevas formas de actuar, pero antes se detiene a pensar en las acciones que desea llevar a cabo. Asimismo es capaz de representar la imagen de los objetos y esto es un indicativo de su desarrollo cognitivo y de su capacidad simbólica,

incluso de representarse interiormente a sí mismo, coordinar esquemas de acción y utilizar el lenguaje verbal para expresarse y comunicarse.

Pero, ¿cómo llega el niño a representar esos objetos que le rodean, que capta con el sentido de la vista, explora con el tacto de sus manos y chupa con su boca? A continuación se expone la *teoría de la permanencia del objeto* para su comprensión.

Teoría de la permanencia del objeto

Piaget (2009) explicó como el niño percibe los objetos, desde que empieza a reconocerlos como algo diferenciado de sí mismo, primero de manera parcial, hasta conseguir hacer una representación mental de esos objetos cuando alcanza los veinticuatro meses.

La permanencia del objeto se define como la capacidad que tiene el niño para entender que los objetos y las cosas existen aunque no estén presentes a la vista. Hacia los ocho meses puede reconocer los objetos si se le ocultan parcialmente, por ejemplo, si tapamos parcialmente su osito con un pañuelo en su presencia, es capaz de reconocerlo y saber que está ahí, de hecho dirige la mirada como buscándolo. Este es un factor que influye en el desarrollo de su inteligencia, ya que aumenta su competencia de actuar a medida que perfecciona la capacidad de representación mental, y le lleva a reconocer a sus iguales e incluso a su madre como personas diferenciadas y no como objetos. Esto lo consigue al final de este estadio sensorio-motor, cuando llega a cumplir los veinticuatro meses aproximadamente.

La capacidad de representar a su madre como una persona diferente al propio niño supone el comienzo de la adquisición de su autonomía y dependerá del tipo de apego que tenga con ella –o con su cuidador habitual. A continuación se detalla en qué consiste *la teoría del apego*, que nos puede ayudar a comprender ciertos comportamientos de los más pequeños.

Teoría del apego

Hemos dicho que para el niño la madre es el adulto que, en un principio, es percibido como el “objeto” que le procura seguridad y le resuelve todas sus necesidades. Si la madre desaparece la reacción del pequeño puede ser de inquietud y probablemente derive en conductas que denoten miedo, agresividad o pasividad, en definitiva estaríamos

ante un niño desorientado. La *teoría de la figura de apego* de John Bowlby (1993) nos puede aclarar el porqué de determinadas actitudes.

Las relaciones que el bebé establece con las personas que le rodean van a ser determinantes en el desarrollo de su personalidad según la teoría sobre el apego seguro e inseguro de Bowlby (1993) y los estudios sobre los patrones de apego de Ainsworth y sus colaboradores, que se basan en la medición del apego en la infancia (cit. en Fonagy, 2004).

Estos estudios explican la evolución de la relación entre la madre y el niño, la exploración y cuidados maternos y muestran la necesidad que tienen los niños de una figura de apego que les haga sentirse seguros emocionalmente porque, si no es así, los pequeños manifiestan su inquietud y malestar con diversas reacciones conductuales que pueden ser negativas, como llantos, aislamiento o enfados, que, a su vez, podrían derivar en comportamientos no deseables como la autoagresión y las agresiones a los objetos e incluso a los demás (Turner, 1986). Acaso, el hecho de morder comporte una reacción a la separación de su cuidador, al menos en el contexto escolar; quizá sea una forma de llamar la atención de la madre o simplemente de manifestar su enfado. En cualquier caso, conocer y analizar el tipo de apego de los pequeños nos puede facilitar la tarea de intervención educativa y para ello es importante y no menos necesario contar con la colaboración de los padres.

Bowlby (1993) considera esencial para la salud mental de los bebés y de los niños pequeños que experimenten una relación cálida, íntima y continuada con la madre o cuidador que sea satisfactoria para ambos. Esta relación con su madre o cuidador es el primer vínculo del niño, representa la afectividad y es el ser más cercano que se comunica con él a través del lenguaje y del contacto corporal: es la figura de apego, crucial para el desarrollo del bebé. El vínculo con una o varias figuras de apego es fundamental para que exista un buen aprendizaje en la regulación de las emociones, lo que posibilita que el niño sea competente para explorar su entorno de forma segura.

Se considera que las separaciones del niño de su figura de apego provocan en el pequeño sentimientos de acercamiento y rechazo simultáneamente, es decir, que desea a su madre pero el enfado le hace reaccionar con confusión. Todo depende de la edad del niño, de las características del mismo y de la duración de la separación (Bowlby, 1993).

Este autor realizó un estudio separando a niños de la figura de apego por un tiempo prolongado, y formuló tres fases por las que pasa un niño ante una separación, como la que tiene lugar al comienzo del periodo escolar:

- En la primera fase o *fase de protesta*, se vio que la conducta del niño era de lucha por recuperar la figuras de apego a base de llantos, intentos de huida y aumento del rechazo al extraño. Si tiene algún objeto propio traído de casa –*objeto transicional*–, se aferra a él. Esta fase dura entre un día y una semana. A veces se puede prolongar en el tiempo.
- En la segunda fase, *de desesperación*, va disminuyendo la intensidad de su comportamiento, el llanto va remitiendo, pero mantiene conductas de ansiedad y va aceptando a los nuevos cuidadores que le eran antes “más” extraños.
- Y por último, la *fase de adaptación* a su nueva situación, en la que empieza a interesarse por las personas que le rodean, que en la escuela son sus iguales y por los educadores. Poco a poco recupera la confianza y la tranquilidad.

En los años 60, Ainsworth elaboró un instrumento de observación llamado *situación extraña* para medir la importancia que tiene la figura de apego para un niño y cuál es su reacción ante el extraño (Ainsworth, cit. en Oliva, 2004). A partir de estas observaciones pudo establecer varias categorías de apego:

- **Apego seguro.** El niño con un apego seguro juega y explora el entorno tranquilo y con naturalidad, pero cuando la madre desaparece, la busca, se pone nervioso y llora. Cuando ésta aparece se tranquiliza y es capaz de jugar solo de nuevo.
- **Apego inseguro.** En este tipo de apego Ainsworth distinguió entre el apego ambivalente-resistente y el apego evitativo.
 - **Apego ambivalente-resistente.** En este caso el niño no encuentra consuelo en el reencuentro con su madre después de la separación.
 - **Apego evitativo.** El niño evita el contacto con la madre en su forma de actuar, incluso la ignora mientras explora el entorno y cuando ésta desaparece y vuelve al momento. Se comprobó que la evitación es un mecanismo de defensa para regular la angustia que sienten, lo cual se constató al observar y registrar el ritmo cardíaco

de los niños, que sufrían taquicardia, al igual que los niños del grupo del apego ambivalente-resistente.

Más recientemente, Main y Solomon en 1986 (cit. por Oliva, 2004) estudiaron un tipo de apego, al que denominaron **apego desorganizado-desorientado**. Se trata de niños que antaño se consideraban inclasificables, y que muestran conductas confusas y contradictorias cuando se reúnen con la madre, después de una separación, como mirar hacia otro lado, tener una expresión monótona y triste. Pueden adoptar una postura de tranquilidad en un primer momento y de repente romper a llorar. Estas reacciones podrían ser fruto de la desorientación que el pequeño sufre debido a que en su crianza no ha tenido respuestas claras ante sus demandas, sino que, por el contrario, ha recibido de su figura de apego respuestas poco apropiadas e incluso desproporcionadas.

En cualquier caso el niño necesita y tiene que tener un sentimiento de seguridad hacia su cuidador para que en su interrelación con el entorno exista un equilibrio afectivo y efectivo, es decir, que sea capaz de resolver conflictos y auto-controlar sus emociones. A medida que va experimentando situaciones de separación y encuentro, que retiene en su memoria, y que es consciente de que su madre está siempre disponible, adquiere más competencias para seguir explorando el mundo que le rodea sin ansiedades que le impidan adquirir nuevos aprendizajes, perfeccionar los ya adquiridos y manifestar conductas positivas y/o negativas.

Dentición infantil

La dentición infantil forma parte del desarrollo de un niño, tanto físico como psicológico, ya que la aparición de los dientes le posibilita comer y masticar sólidos, resultando ser un gran avance hacia la adquisición de su autonomía.

Los primeros dientes aparecen en la boca del ser humano cuando es un bebé alrededor de los seis u ocho meses aproximadamente. Son dientes temporales y existen variaciones, según los individuos, a las que se les atribuye una influencia genética. La aparición natural de los dientes que se conocen como *dientes de leche*, en su proceso de erupción tiene escasa sintomatología, aunque pueden aparecer enrojecimiento e inflamación de las encías (Bruna, 2011). Estos síntomas pueden causar molestias en los bebés, como irritabilidad y aumento de la salivación y esta sensación molesta que el niño soporta en su boca la intenta aliviar mordisqueando aquello que esté a su alcance,

juguetes u otros objetos, e incluso a otros niños cercanos. Normalmente cuando el diente rompe la encía y aparece, las molestias desaparecen (ItalFarmaco, 2010).

Fuera de los parámetros normales de la dentición infantil, pueden nacer niños con algún diente y a otros bebés se les retrasa la aparición de los mismos. En cualquier caso hacia los 24 o 36 meses de edad los veinte dientes de la dentición temporal han hecho su aparición y es hacia los tres años cuando están totalmente formados y en oclusión (Bruna, 2011).

Después de un breve recorrido por algunas teorías y conocimientos sobre del desarrollo de los niños, en el siguiente párrafo, veremos como el niño va aprendiendo y adquiriendo conocimientos y competencias y como lo ven algunos autores.

EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS

“El niño aprende principalmente de sus padres. La actitud educativa hacia el niño es determinante en el desarrollo de su coeficiente emocional. El niño toma como modelos a sus padres, y tiene tendencia a seguir de forma espontánea este ejemplo más que los consejos”.

FILLIOZAT, 2011

El aprendizaje de un niño tiene como objetivo conseguir ciertas capacidades que le serán necesarias para la vida adulta (Turner, 1986). Este aprendizaje, según esta autora, puede ser incidental y/o deliberado. El aprendizaje incidental es aquel aprendizaje que se adquiere por la observación y la imitación y es muy propio de los primeros meses de vida del niño antes de acudir al centro escolar. Es un aprendizaje que le llega de las personas que le rodean: padres, hermanos, y el resto de familiares con los que se interrelaciona. Sin embargo, el aprendizaje deliberado es aquel que se adquiere cuando se recibe una atención educativa formal en el centro escolar. El contexto social cambia de la familia a los compañeros y los educadores del centro. En realidad, aunque estos dos tipos de aprendizaje se diferencien, coexisten cuando el niño vive en los dos ambientes, familia y escuela.

En cualquier caso, los niños, cuando aprenden, desarrollan una actitud positiva si los padres son cariñosos y se preocupan por ellos, sin caer ni en el exceso ni en el

defecto, es decir, cuando esos padres se preocupan de forma desmesurada o bien son afectivamente fríos. Esto es extensible a los educadores o personas que intervienen en la socialización y educación de un pequeño, porque nuestro interés como educadores es tener éxito cuando se interviene en la reeducación de ciertas conductas a partir de actividades y actuaciones modificadoras, que exigen una enseñanza-aprendizaje.

Efectivamente, el aprendizaje no se debe limitar a la adquisición de hábitos y destrezas, sino que, también, debe tener como objetivo el adquirir competencias y hacer uso del razonamiento para ponerlas en práctica al igual que los conocimientos (Ortiz, Salmerón, & Rodríguez, 2007).

Turner (1986) también afirma que el aprendizaje es una constante adaptación a lo largo de la vida del ser humano, captando los conocimientos y haciéndolos suyos como bien explicó Piaget (2009) en su teoría del desarrollo infantil. Para este autor, los niños construyen su aprendizaje a partir de las experiencias y van adoptando un determinado comportamiento según las diferentes situaciones, adquiriendo una serie de habilidades que les permitirán resolver los problemas que se les vayan presentando. Vemos que estas afirmaciones tienen un componente social en esencia: adaptación a lo largo de la vida del ser humano (Turner, 1986) y en medio de un entorno básica y estructuralmente social. Nadie vive solo y aislado del mundanal ruido, el hombre es social por naturaleza y necesita rodearse de sus congéneres. Los pequeños construyen su aprendizaje a partir de sus experiencias. En esas experiencias a buen seguro estamos implicados todos los que interaccionamos con un niño.

La teoría del aprendizaje del psicólogo Vygotski (cit. en Rafael, 2009) tiene como punto de partida el contexto social y considera que el aprendizaje se genera a partir de las experiencias que tiene el ser humano desde su nacimiento en su interrelación con los demás. En esto coincide con Turner (1986) y Piaget (2009). La cultura en la que el niño se desenvuelve es parte activa en su evolución, transmitiéndole toda su esencia y forjando su pensamiento, el cual se va estructurando de forma gradual. El contexto social forma parte del proceso de desarrollo y esto influye y afecta a los procesos cognitivos, exactamente los moldea. En dicho contexto hay que diferenciar tres grupos de influencia: el de las personas con las que el niño interactúa, niños y adultos; el de la familia y la escuela, como estructuras sociales próximas; y el de la sociedad en general. Las relaciones que se produzcan entre el niño y su entorno afectarán a su desarrollo y por

tanto a su aprendizaje, pero a su vez, el aprendizaje afectará a su desarrollo, incidiendo en un nivel de maduración que determina los logros cognitivos.

Para Bruner (1963, cit. por Esteban, 2009), el aprendizaje es un proceso de “andamiaje”, en el que el aprendiz construye el conocimiento a partir de la asociación y representación de objetos, sucesos o conceptos sobre estructuras cognitivas previas que ya posee, que tienen para él significado y que le permiten organizar sus experiencias. Bruner (1997, cit. en Ortiz et al., 2007) también habla del “andamiaje tutorial”, y éste consiste en que un niño puede aprender cuando ayuda a realizar ciertas acciones en colaboración con otros niños. Por ejemplo cuando intentamos que los niños aprendan a ponerse o quitarse la bata, algunos tienen la suficiente autonomía para hacerlo pero otros necesitan ayuda. Pues bien, a medida que los niños van adquiriendo la habilidad de desabrocharse la bata para quitársela, bien pueden ayudar a desabrochar la de sus compañeros y quitar las batas. Aprenden a colaborar, ayudar y a realizar la acción que se pretende aprender. De la misma manera el niño que muerde puede colaborar en asistir curando (simuladamente) al niño que ha mordido e igualmente consolarlo.

Ausubel (cit. en Moreira, 1982), psicólogo y pedagogo, llamó al aprendizaje *significativo* y explicó que éste es un mecanismo humano para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento. Definió el aprendizaje significativo como el proceso según el cual se relaciona un nuevo conocimiento o información con la estructura cognitiva del que aprende, es decir, con los conocimientos que ya posee ese individuo. Las nuevas ideas o conceptos aprendidos deben retenerse, “anclarse” a los conocimientos específicos ya adquiridos. A estas estructuras de conocimientos-anclaje los llamó *subsumidores* y existen en la estructura cognitiva. Así, el significado lógico se transforma en psicológico.

En el marco de la enseñanza-aprendizaje es necesario tener en cuenta el ritmo evolutivo del niño para ayudarle en su desarrollo integral y el educador debe ser mediador y guía en un contexto afectivo para que el aprendizaje del pequeño sea significativo (Barba et al., 2007).

María Montessori (cit. en Yaglis, 2005) sostenía que en el aprendizaje de los niños existen lo que ella llamaba *períodos sensibles*. Éstos son momentos en los que un niño tiene más facilidad para adoptar aprendizajes o habilidades en determinadas áreas, es decir, los niños conectan con el mundo que les rodea de una manera intensa y son

capaces de interiorizar en ese momento ciertos aprendizajes. Son lapsos de tiempo en los que los niños están más predispuestos a adquirir ciertos comportamientos según su desarrollo de madurez, es decir, un pequeño a los 3 meses no es capaz de comer solo porque para ello tiene que desarrollar otras habilidades como mantenerse sentado o coger una cuchara para comer. Otros autores llaman a estas etapas *períodos críticos*.

Vigotsky (cit. en Barba et al., 2007) fue más allá y definió la zona de desarrollo próximo como la distancia establecida entre el nivel de desarrollo real (período sensible), que viene determinado por la capacidad que tiene el niño de resolver los problemas de manera independiente, sin ayuda del adulto, y el nivel de desarrollo en potencia, que está determinado por la capacidad de resolver problemas con la ayuda del adulto o bien con la colaboración de otro compañero que es más capaz para resolver el problema en cuestión.

Es un concepto que indica que con una intervención educativa puntual un niño puede alcanzar aprendizajes, aun cuando no haya alcanzado su período sensible o crítico de desarrollo. Esto significa que un niño, con un desarrollo o una madurez determinada, podría resolver un problema o una cuestión para el que aún no está preparado, con la ayuda de un adulto-educador o un compañero más aventajado, hasta que adquiera el conocimiento que le da la competencia de resolverlo de manera independiente.

Después de haber analizado algunas teorías sobre el aprendizaje, vemos que el componente social está presente, así que para acceder al conocimiento y al aprendizaje, el ser humano, en su interrelación con los otros, debe hacer uso de una herramienta fundamental: la comunicación en sus diferentes manifestaciones y por excelencia la oral.

Aprendizaje del lenguaje

El lenguaje es el vehículo sociológico y psicológico a través del cual se crea una comunicación importante y muy necesaria para establecer la interacción con el mundo en el que se desenvuelve el ser humano. Se nace preparado para adquirir el lenguaje, los niños disfrutan poniendo nombre a las cosas y van ampliando el vocabulario en su desarrollo, consiguiendo mayor competencia (Marina, 2004).

Vigotsky (cit. en Rafael, 2009) señala que el lenguaje no solo permite a los niños comunicarse, sino que también les permite controlar sus acciones, lo cual es de especial relevancia en nuestro trabajo.

El aprendizaje del lenguaje es progresivo y aprendemos a hablar para poder comunicarnos con los demás y entablar relaciones divertidas que se ponen en práctica a través del juego, de una manera agradable y muy estimulante. Según Rafael (2009), Vigotsky distingue tres etapas:

- El habla social para comunicarse con las personas que le rodean. En la escuela es la herramienta que utiliza para relacionarse con sus iguales sobre todo en el contexto del juego.
- El habla egocéntrica, hablan en voz alta consigo mismo en ciertos momentos con la intención de regular su conducta y su pensamiento.
- El habla interna es un proceso posterior cognoscitivo al habla egocéntrica y consiste en una reflexión interna para resolver problemas y autorregular sus emociones.

Si nos fijamos, la comunicación y en particular el lenguaje permiten a los humanos interrelacionarse desde niños, aprendiendo el funcionamiento del contexto social, pero también y en el caso concreto de los niños permite que éstos utilicen el lenguaje como herramienta de regulación de sus pensamientos y conducta y por tanto de sus emociones. En los siguientes apartados analizaremos la gestión de las emociones y las conductas inadecuadas.

LAS EMOCIONES: INTELIGENCIA Y GESTIÓN

Si queremos entender cómo funciona el cerebro de un ser humano, en nuestro caso, el de un niño, desde el punto de vista de sus sentimientos, tenemos que analizar como éste se desarrolla emocionalmente en función de su contexto social, personal y educacional, cómo el niño es capaz de regular y controlar sus emociones y cómo éstas influyen en sus relaciones con los demás. Conocer estos condicionantes nos permitirá actuar de una forma más precisa en su educación y podremos ayudarle a canalizar sus emociones con el fin de conseguir que su actitud ante la vida sea feliz o al menos lo menos traumática posible. El lenguaje, la comunicación y cualquier otra forma de expresión, además del juego, van a ser los vehículos de reconocimiento y regulación emocional porque nos van a permitir expresar nuestros sentimientos y escuchar además de ser escuchados. Aprender a ser más inteligentes emocionalmente nos va a permitir

desarrollar habilidades personales y sociales. Estas habilidades emocionales se deben integrar en “las tres dimensiones del comportamiento: pensar, sentir y hacer” (Vallés, 2000, p.16).

Daniel Goleman (2012) define las emociones como impulsos, que básicamente y en esencia, nos empujan a actuar de una manera automática, y forman parte de nuestra evolución. La palabra emoción proviene del verbo latino *movere* y del prefijo *e-*, y su significado sería “movimiento hacia”. Los niños y los animales son los seres que más respuestas “automáticas” generan ya que aún no han entrado en ese mundo civilizado de los adultos. Sostiene el autor que cada emoción tiene unas características biológicas particulares que desempeñan un papel específico, predisponiendo al cuerpo a diferentes respuestas ante diferentes estímulos. El enojo, por ejemplo, aumentaría el flujo sanguíneo y el ritmo cardíaco dotando a la persona de la energía necesaria para realizar acciones vigorosas; el miedo, sin embargo, disminuye el flujo sanguíneo de la cara, de ahí que se palidece, y lo conduce a músculos como los de las piernas, favoreciendo la capacidad para huir en caso de necesidad.

Para Goleman (2012) la inteligencia emocional es la capacidad del ser humano de interactuar con el mundo, es decir, la forma en que gestionamos nuestras emociones en relación con los otros y que tiene que ver con nuestros sentimientos. La inteligencia emocional se puede fortalecer mediante un entrenamiento adecuado si somos capaces de aprender a reconocer nuestras propias emociones.

Las emociones, según Vallés (2000), son alteraciones físicas y psicológicas que suceden cuando se sufre una conmoción debida a una o varias impresiones que nos llegan a través de los sentidos, las ideas o los recuerdos. La intensidad de la alteración depende del significado que le demos a un acontecimiento u a otro.

Según Vallés (2000), las emociones pueden ser positivas cuando nos procuran bienestar y seguridad personal: alegría, felicidad, optimismo, etc., pero también pueden ser negativas cuando nos crean frustración, disgusto, en definitiva, insatisfacción: miedo, ansiedad, ira o enfado. De ahí que sea necesario entender por qué un niño se puede sentir intranquilo cuando no ve a su madre, es agredido por otro o siente ansiedad cuando ha habido algún cambio en su vida en un momento determinado y en su entorno. El autor explica que el organismo humano reacciona ante las agresiones del medio ambiente y al sentirse amenazado se producen las respuestas emocionales cuyo objetivo es el de

alertar y provocar la actitud de defensa. Este es un hecho instintivo que ocurre, incluso, en el reino animal.

Las emociones tienen su ubicación en el sistema límbico de nuestro cerebro. Sin embargo nuestro cerebro pensante se encuentra en la corteza cerebral. El sistema límbico se sitúa en lo más profundo de los hemisferios cerebrales y se encarga de regular las emociones. El aprendizaje emocional se produce en el hipocampo que es donde se almacenan los recuerdos. En la amígdala es donde se produce el control emocional y es la responsable de la primera reacción emocional ante un acontecimiento alertando al sistema nervioso (Vallés, 2000).

Pero, ¿cómo se gestionan las emociones?

La gestión de las emociones supone afrontar las situaciones y los problemas y resolverlos a través de conductas o comportamientos apropiados y responsables con el fin de organizarse de manera sana y equilibrada, que permitan experimentar emociones positivas. Para ello es necesario haber desarrollado una inteligencia emocional que posibilite a la persona la gestión de sus propias emociones con la adquisición de habilidades emocionales que le capaciten para autorregularse. El que una persona tenga inteligencia emocional le va a permitir favorecer las relaciones con los demás y encontrar el equilibrio personal, además influye positivamente en mejorar la capacidad de aprendizaje en la resolución de problemas y conflictos y por ende, supone el bienestar personal. Pero desarrollar este tipo de inteligencia requiere mucho entrenamiento y práctica y es aquí donde los padres y educadores tienen una gran tarea, porque se necesita tiempo para la observación, mucha paciencia, repetir, insistir y entrenar diariamente (Bizquerra et al., 2012).

Vallés (2000) define, también, lo que es la *inteligencia social* como el conjunto de habilidades o destrezas que nos dan capacidad de adaptación y nos permiten resolver problemas de relaciones interpersonales. Para ello hay que disponer de recursos para relacionarse y comunicarse con cierta soltura con las personas que nos rodean y ser competentes, saber qué debe hacerse en cada momento para disfrutar de las relaciones con los demás, para sentirse emocionalmente bien y para que los demás disfruten también de nuestra compañía. Es necesario trabajar con los niños actividades que les capaciten en la gestión de emociones positivas como la alegría y la empatía que veremos a continuación.

La alegría es una emoción que nos hace sentir bien y a gusto y nos produce un estado de paz y felicidad. Experimentamos un equilibrio y armonía interna que se proyecta hacia los que nos rodean y provocan agrado y simpatía. Es una emoción muy positiva que tiene efectos beneficiosos para nuestro cuerpo, relaja músculos, mejora la respiración y el funcionamiento cardíaco. Se produce mayor riego sanguíneo además de activar el sistema inmunológico, etc. Pero lo más importante es que todo este bienestar redunde en beneficio de nuestros procesos psicológicos permitiéndonos ser más optimistas (Vallés, 2000).

Otra emoción positiva es la empatía, una emoción que nos permite tener la capacidad de ponernos en el lugar de los demás. Así podemos ser capaces de comprender y valorar los sentimientos de los otros haciéndolos casi propios. Vallés (2000) lo llama *tener perspectiva social*. La habilidad de empatizar con los demás se consigue cuando se es capaz, primero, de reconocer la situación psicológica y emocional del otro y, segundo, entenderla como si nos solidarizásemos con su sentir sin necesidad de perder nuestra opinión al respecto o forma de pensar. Para empatizar hay que ser conocedor de nuestras propias emociones e identificarlas. Si queremos transmitir a un niño empatía tenemos que empezar siendo empáticos con él, escuchándole, entendiendo su estado de ánimo y ayudándole a que exprese sus sentimientos verbalizando, llorando, demandando contacto, etc. (Vallés, 2000). Así no solo calmaremos al niño que ha sido mordido sino que también consolaremos al niño mordedor, no haciéndole sentir peor con el reproche.

Shapiro (1997, cit. en Vallés, 2000) describe la evolución empática de los niños:

- En el primer año de vida, el bebé siente el llanto de otro bebé, lo busca, lo mira y se “contagia” y llora también.
- Entre uno y dos años son capaces de percibir la tristeza y pena del otro e intentan consolarlo.
- A partir de los seis años pueden ver las cosas desde la perspectiva de los otros, es decir, que pueden intuir si deben o no deben consolar al que está triste.

Vemos, por tanto, que la empatía puede aflorar desde los primeros meses de vida.

Es necesario transmitir a los niños que tienen conductas inadecuadas, como el morder, la necesidad de ponerse en el lugar del otro para que entiendan el dolor que

pueden provocar. Si se actúa en un clima de alegría, el niño estará contento, siendo capaz de superar las frustraciones y los sentimientos negativos y no pensará en morder o pegar a sus iguales. Si se trabaja haciéndole ver al pequeño que hacer daño a los demás también a él le repercute negativamente, aprenderá a no tener conductas agresivas. Para transmitir empatía es necesario actuar con empatía hacia el propio niño. Cultivar la empatía, la alegría, la solidaridad y todas aquellas emociones positivas conlleva entender la vida con naturalidad.

De la misma manera, que existen emociones positivas, que se pueden gestionar, existen las emociones negativas que también conviene aprender a resolver para vivir con felicidad y bienestar personal, evitando conductas inadecuadas.

CONDUCTAS INADECUADAS: LA AGRESIVIDAD

Existen estudios en los que se considera la agresividad de los seres humanos como una conducta o comportamiento que ha ido evolucionando, desde las primeras edades del hombre, siendo una sucesión de adaptaciones complejas a los cambios del medio vital. Este es un hecho que se ha consolidado a lo largo del tiempo, así el desarrollo humano supondría la adquisición de competencias para garantizar la supervivencia humana. Lo mismo que ocurre con los animales de la naturaleza. Estas competencias irían dirigidas a la adquisición de capacidades que posibilitarían la defensa individual de los seres, la obtención de los recursos de la naturaleza, la protección del territorio y las oportunidades de reproducción (Archer, 2009, 1995; Manson & Wrangham, 1991; Nelson & Trainor, 2007; cit. por Loza & Frisancho, 2010).

Estas autoras también indican que el comportamiento agresivo ha ido evolucionando. Si para Lorenz (1976, cit. en Loza & Frisancho, 2010), la agresividad surge de “un instinto de lucha heredado”, al igual que ocurre con otras especies, también existe la concepción más actualizada de considerar la agresividad como la consecuencia de factores que influyen social y culturalmente (Aronson, Wilson & Akket, 2002; De Rivera, 2003; Discroll, Zinkivskay, Evans & Campbell, 2006; Dodge, Coie & Lynam, 2006; Gil-Verona et al., 2002, cit. por Loza & Frisancho, 2010).

Otros estudios revelan que los niños ya muestran conductas agresivas a partir de su primer año, tales como morder, centro de nuestro trabajo, pegar o patear, y aseguran

que van aumentando hasta los dos años aproximadamente, momento en el que tienen su momento más álgido. Según estos estudios estas conductas se van regulando mejor hacia los tres años ya que las capacidades cognitivas se van consolidando. En cualquier caso son conductas propias de la edad y necesarias en su aprendizaje social (Bierman, 2009; Keenan, 2009; Pepler, 2009; cit. en Loza & Frisancho, 2010).

Según Vidal (1999), estas conductas no deben responderse con el castigo o los enfados, sino que es menester el uso de la palabra mediante explicaciones sencillas para que los niños entiendan que su actitud no ha sido buena e indicarle qué comportamiento es el adecuado. El aprendizaje social viene regulado por normas y reglas.

NORMATIVA LEGAL QUE AFECTA A LA CONDUCTA DE MORDER

Para terminar este marco teórico analizaremos la normativa legal que realmente afecta a la cantidad de mordidas que se producen en el aula. En este caso al estar el centro ubicado en una población riojana se debe regir por la normativa de La Comunidad Autónoma de La Rioja, concretamente el Decreto 49/2009, de 3 de julio por el que se regula la organización del primer ciclo de Educación Infantil, se fijan sus contenidos educativos y se establecen los requisitos de los centros que imparten dicho ciclo. En particular, nos referiremos al artículo 26 del capítulo VI, en su punto 1, establece el número máximo de niños por unidad escolar, lo que se conoce como *ratio* o el número de alumnos por educador o maestro, siendo éste el siguiente:

- a) Unidades para niños menores de un año: 1/8, es decir, que debe haber un educador por cada 8 niños.
- b) Unidades para niños de uno a dos años: 1/13, un educador por cada 13 niños.
- c) Unidades para niños de dos a tres años: 1/20, un educador y 20 niños.

Es necesario tener en cuenta esta normativa porque es la que marca el número de niños por aula y educador. Esta *ratio* supone un gran inconveniente en la actuación del educador a la hora de controlar las posibles agresiones entre los niños, la realización de un seguimiento exhaustivo y la intervención modificadora de las conductas. Ante esta realidad poco se puede hacer a nivel de aula pero la comunidad puede movilizarse para reclamar políticas más efectivas en educación desde las edades más tempranas, en las

que la normativa obedezca más a la realidad existente que a los criterios de los legisladores que a buen seguro nunca han estado a pie de aula.

Daniel Goleman (2007) describe las ideas de Richard Bowlby, hijo de John Bowlby, sobre los vínculos afectivos durante la estancia de niños en guarderías y habla de una ratio de tres niños por cuidador, incluyendo, no más de un bebé menor de un año. Lo que llama la atención es que las teorías acerca del desarrollo evolutivo de los niños, teorías sobre las emociones, la educación, etc., son muy interesantes y además efectivas, pero su grado de efectividad puede depender de la ratio y, de hecho, depende. La lógica indica que no es lo mismo actuar con una ratio de dos niños por educador, que de cinco, que de diez, además de tener en cuenta la edad de los niños. Cuanto más pequeños más atención demandan a todos los niveles y sobre todo asistencial, y por lo tanto menor tendrá que ser esa ratio.

En el documento-informe de la Agencia Europea Ejecutiva en el Ámbito Educativo (2009) se hace mención a los factores de calidad estructural en el ámbito educativo que, generalmente están sujetos a la normativa vigente de cada país, estado o nación y concretamente, en referencia a la educación y atención a la primera infancia (EAPI), uno de los factores que inciden en la menor calidad en guarderías y escuelas infantiles son las altas ratios que se registran, amparadas por la legislación, y por lo tanto menor calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

En el presente capítulo se detalla el procedimiento metodológico seleccionado, su diseño y puesta en práctica.

Inicialmente, y tras plantear el problema de investigación, se establecen los objetivos y las hipótesis referidas a la investigación; seguidamente, se presenta y describe la muestra de estudio y sus características; posteriormente, se describen los instrumentos elegidos para la recogida de datos, así como su diseño y contenidos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Como hemos destacado a lo largo de este trabajo de fin de grado existe un problema real en el campo educativo que afecta a niños, padres y educadores de las etapas iniciales. A continuación, analizaremos cuáles son los motivos por los que los niños muerden a otros niños y si realmente hay intención o simplemente es una reacción conductual que obedece a la natural psicología de los pequeños, con el objetivo de conocer cuál es la manera más adecuada de actuar por parte de los educadores ante estas situaciones.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Partiendo de los objetivos generales del trabajo “Conocer algunas de las causas inmediatas de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela: acto instintivo o premeditado –juego social, malestar en la dentición, rabia interna o respuesta ante un desacuerdo” y “Buscar mecanismos modificadores de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela”, se desprenden los objetivos operativos concretos de este marco metodológico:

- Observar sistemáticamente a los niños que muerden en el contexto de la escuela.
- Tomar contacto con los padres de los niños mordedores para intercambiar información sobre el pequeño y poder comprender el porqué de la conducta de su hijo en la escuela.

- Conocer la opinión y actitud de las educadoras ante el problema de las mordidas en la escuela.
- Estudiar distintos mecanismos correctivos no traumatizantes.
- Registrar los resultados de la intervención correctiva.
- Elaborar un plan de intervención educativa preventiva y correctiva ante la acción de morder, aplicada a los alumnos.

HIPOTESIS DE TRABAJO

Sobre la naturaleza de la acción de morder

- Morderse es propio de los niños a la edad de uno a tres años y forma parte del desarrollo infantil. Algunos niños se muerden unos a otros por causas diversas. En cualquier caso es una forma de expresión de sentimientos como el malestar, el dolor, la angustia o la rabia.

Sobre la acción de morder en la escuela

- La acción de morderse se da en la escuela de forma más habitual y en menor medida fuera de ella. La razón es que en la escuela el contacto con niños de familias distintas establece diferencias que tienen que resolver y se crea un estado de competencia.

Sobre las causas de la acción de morder

- El niño muerde porque en su afán exploratorio del medio, de forma oral (chupando con la boca), propio de su edad, confunde a sus compañeros con juguetes.
- El niño se siente molesto porque se encuentra en el período de la dentición y puede tener inflamación de las encías.
- El niño siente angustia por necesitar cubrir sus necesidades de hambre, sueño e higiene (cambio de pañales) y le genera una rabia que ha de canalizar y la expresa llorando y/o mordiendo porque aún, no es capaz de expresarse de otra manera.

- El niño sufre angustia por los conflictos personales causados por la ausencia de la madre que lo deja en el centro escolar. Este hecho es muy traumático para ellos en general.
- Al niño se le genera un sentimiento de rabia y angustia cuando tiene conflictos sociales con otros niños por la disputa de algún juguete. Se trata de resolver un conflicto social con los otros y “defender o marcar el territorio”.
- La causa que más mordidas genera es la de los conflictos de los niños con los otros niños.

Sobre las medidas correctoras:

- Las medidas correctoras aplicadas son efectivas porque consiguen que el niño mordedor vaya desistiendo de su conducta, aunque el resultado no es inmediato.

MUESTRA: CONTEXTUALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN

La muestra sobre la que se va a basar el estudio es la un grupo de niños de un centro de educación infantil de primer ciclo que muerde, sus familias y sus educadoras.

Se trata una escuela de educación infantil de primer ciclo de titularidad municipal ubicada en una población de más de cinco mil habitantes llamada Villamediana De Iregua. La población ha crecido por su cercanía a la gran ciudad debido a que la vivienda es más barata. Esto ha convertido a la villa en una ciudad dormitorio, con bastante población joven que trabaja fuera del municipio.

La escuela tiene una capacidad de 95 plazas, dos de las cuales se reserva el consistorio para ubicar niños en situación de riesgo y son gestionadas por el área de Servicios Sociales Municipal a través de la trabajadora social.

Existen las siguientes aulas con su ratio según Decreto 49/2009 de 3 de julio, por la que se regula la organización del primer ciclo de la educación infantil, se fijan sus contenidos educativos y se establecen los requisitos de los centros que imparten dicho ciclo en la Comunidad Autónoma de La Rioja:

- Dos aulas con 8 bebés en cada una.
- Tres aulas de 1 a 2 años con 12, 13 y 13 niños en cada una.

- Dos aulas de 2 a 3 años con 20 en cada una.

Que hacen un total de 94 niños.

VARIABLES

Las variables que vamos a analizar son:

- Edad de los niños, porque es una variable indicativa de la capacidad madurativa de los niños.
- Horario en el que se produce la acción de morder, otra variable que influye significativamente en un niño porque regula sus biorritmos y afecta a su estado de ánimo y sus conductas. Por ejemplo, si tiene sueño o hambre estará más irascible y su comportamiento no será el mismo que cuando está relajado.
- Contexto en el que se produce la acción de morder: localización, momento y circunstancias.
- Medida correctora aplicada: serán inmediatas y muy breves en virtud a la edad de los pequeños. Cada caso exige una intervención concreta según la valoración profesional. A la hora de intervenir cuando un niño ha mordido a otro hay que mantener la calma y seguir unas pautas claras en la actuación. Es importante que tengamos en cuenta que el acto de morder es tan traumático para el niño mordido como para el niño mordedor, dado que no siempre puede haber algún motivo claro y puede tratarse de un impulso. Estas medidas son:
 - Centramos la atención en el niño mordido (víctima): se le consuela acariciando la zona agredida y diciéndole: “esto duele ¿verdad?”. De esta manera se muestra a los niños que muerden que con ese tipo de conductas no consiguen llamar la atención, si es lo que pretenden, porque se no han tenido éxito.
 - Enfrentar al niño mordedor y al niño mordido de manera amable explicándoles que tienen que ser amiguitos porque es mucho más divertido. Pueden darse un beso de reconciliación e incluso el niño mordedor puede contribuir a curar de forma simulada al niño mordido.

- Se sienta al niño mordedor en un lugar (silla o trona) para que se tranquilice y además se le invita a pensar en lo sucedido, en el daño que ha causado y si a él le gusta que le muerdan. Hay que transmitirle que morder no es un juego y que sus compañeritos no son juguetes.
- Debe haber una consecuencia: si el problema era un juguete o cualquier objeto el niño que muerde deberá verse privado de ello.
- La educadora tendrá que mostrarse triste para que el niño mordedor comprenda que su conducta ha conseguido una reacción negativa.
- En ocasiones, en las que la conducta de morder se da porque el niño está nervioso por razones naturales como tener hambre o sueño por ejemplo, y además, aún, usa chupete, se le puede dar el mismo para que se tranquilice. Si un niño tiene el hábito del chupete el tenerlo lo calma.
- Cuando se comente lo sucedido con el resto del equipo educativo o con los padres de ambos es conveniente no hacerlo delante de los niños porque si no es así puede que estemos reforzando una conducta inadecuada, dado que al darle importancia el niño se siente en boca de todos y por tanto importante.
- Reforzar los comportamientos positivos del niño que muerde para conseguir que se centre en ellos buscando el reconocimiento positivo. En realidad hay que reforzar los comportamientos positivos de todos los niños en general, pero en particular los de los niños morderos, es decir, que hay que buscar el modo de ponderar conductas adecuadas aunque no lo sean tanto. Cuando se refuerzan las conductas positivas hay que ir aminorando ese refuerzo a medida que se consigue el hábito positivo.

INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE DATOS

Para la recogida de datos se ha recurrido a las siguientes herramientas: plantilla de registro de observaciones en el aula, entrevistas a los padres de los niños morderos y entrevistas a las educadoras.

Plantilla de registro de observaciones en el aula

Con el fin de registrar el número de niños que muerden, cuándo, en qué circunstancias y qué medida correctiva se ha aplicado se ha diseñado una plantilla de registro de observaciones en el aula (Apéndice I).

En dicha plantilla se recogen los siguientes datos: iniciales del nombre del niño, edad del niño, fecha, hora y lugar de la mordida, causa que ha provocado la acción de morder, así como la medida correctora aplicada.

La plantilla de registro se ha ido completando a partir de las anotaciones de las educadoras observadoras de su grupo de alumnos, a las que se ha solicitado su colaboración.

Entrevistas con los padres

Existen circunstancias particulares que viven los niños fuera de la escuela y que interesa conocer para saber si ciertas conductas se prolongan y ocurren fuera del centro escolar o, por el contrario, el niño tiene un comportamiento distinto fuera de la escuela que dentro de ella. También es importante conocer si ha habido algún cambio significativo en la familia o los padres han notado algún cambio en la actitud de su hijo. Con el objetivo de recabar información al respecto se han desarrollado entrevistas con los padres de los niños siguiendo un pequeño guion muy sencillo, con una duración de no más de 15 minutos (Apéndice II).

Entrevistas a las educadoras

La entrevista a las ocho educadoras de la escuela se realizó por escrito y simultáneamente, para que tuviera carácter personal. Se procedió a repartir un cuestionario con seis preguntas sencillas y concretas:

- ¿Por qué crees que muerde un niño pequeño?
- ¿Crees que puede ser una acción instintiva o consecuencia de un estado emocional del niño que le hace sentir incómodo y disgustado?
- ¿Podría ser premeditado e intencionado?
- ¿Crees que existe diferencia entre un niño de un año y otro de dos años cuando muerden? ¿Cuál?

- ¿Crees que son eficaces las respuestas educativas que aplicamos como sentar a pensar, dar un besito al compañerito mordido, distraerle con otra actividad?
- ¿Se te ocurre alguna otra forma de intervenir educativamente.

El objetivo de estas entrevistas es recabar información acerca de la opinión de las profesionales en cuanto a su actuación ante las situaciones de mordidas entre niños, su conocimiento del problema y qué tipo de intervención les parece la más adecuada (Apéndice III).

CRONOGRAMA

El período de observación ha sido de cinco semanas, del 15 de octubre al 15 noviembre de 2012, durante el mismo se han realizado las siguientes acciones:

En primer lugar se convocó una reunión con las ocho educadoras del centro para explicarles el objetivo de esta investigación y solicitar su colaboración en la recogida de datos y sus anotaciones para su registro: las educadoras responsables de cada aula anotaron los episodios observados de mordeduras, tantas veces como fue necesario y siguiendo las variables indicadas: nombre, edad, fecha, hora, lugar, momento y causa del suceso de la mordida y medida correctora inmediata que se aplicó en cada caso.

Seguidamente se diseñó la plantilla de recogida de datos de las mordidas de los niños que registra el nombre del niño mordedor, la edad, el lugar, la hora, la fecha, con expresión de las circunstancias y motivos y la intervención inmediata que es adoptada por los educadores como medida correctora (Apéndice I).

Así como la entrevista con las preguntas planteadas a los padres (Apéndice II), que se realizan de manera informan aprovechando la llegada y la salida de los niños a la escuela.

La recogida de datos de las acciones de morder de los niños y las entrevistas a los padres se realizaron simultáneamente durante el periodo de observación. Al término del mismo se realizaron las entrevistas a las ocho educadoras, cuya transcripción se encuentra en el Apéndice III.

Seguidamente se analizaron los datos obtenidos y, en base a los mismos, se elaboró nuestra propuesta de intervención educativa.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado se muestran los resultados obtenidos durante el período de observación establecido en cinco semanas, del 15 de octubre al 15 noviembre de 2012, así como los resultados de las entrevistas a los padres y a las educadoras y las intervenciones educativas.

RESULTADOS DE LA OBSERVACIÓN

A continuación se muestran los resultados obtenidos de la observación de las conductas de los niños en el aula (Tabla 1).

Tabla 1. Resultados de la observación

Niño mordedor	Contexto		Situación	Causa	Medida correctora
	Edad	Lugar			
	Día	Hora			
BAN	21 m	Aula	Los niños se preparan para irse con sus papás.	Sin razón aparente*	Pensar en una silla.
	19-10	14:30			
BAN	21 m	Aula	Disputa por un juguete	Conseguir el juguete	Se le pone su chupete para que se tranquilice.
	22-10	11:30			
BAN	21 m	Patio	Estaba enfadado	No quería estar en el patio	Pensar en una silla.
	24-10	11:00			
BAN	21 m	WC	Bebiendo agua. Hoy lo hemos notado un poco irascible	Sin razón aparente*	Pensar en una silla.
	13-11	10:30			
BAN	21 m	Patio	Jugando en el recreo ha mordido a dos niños	Todos querían subir al tobogán	Le explicamos que les ha hecho daño y que tienen que ser amiguitos. Sentarse a pensar.
	14-11	10:45			
NIL	28 m	Aula	Amago de morder	Quitarle la mochila a otro niño	Distraerle con un cuento y entregar la mochila al otro niño.
	23-10	8:30			
NIL	28 m	Aula	Estaba jugando	Quitarle el balancín a otro niño	Invitarle a montarse en otro balancín igual, después de pedir perdón y pensar.
	25-10	10:30			
NIL	28 m	Aula	Estaba jugando	Quitar el mismo balancín de antes al mismo niño	Sentarse a pensar en una silla y quedarse sin balancín.
	25-10	10:45			
ALX	20 m	Aula	Llega al centro	Sin razón	Se le invita a sentarse a

	29-10	08:50	llorando	aparente*	ver un cuento.
ALX	20 m	Aula	Realizando ficha didáctica	Intento de mordida	Se le explica que no debe hacer eso y se le invita a guardar su ficha.
	14-11	9:45			
YER	13 m	Aula	Es la hora de la comida	Sin razón aparente*	Lo sentamos en una trona para que se tranquilice.
	09-11	12:15			
MAR	28 m	Aula	Juegan en el tobogán	Se defiende ante la agresión de un compañero que le pega	Se le explica que no deben de reñir, que son amiguitos. Se le retira del tobogán.
	09-11	11:45			
LNS	29 m	Aula	Jugando antes de comer	Disputa por un juguete	Se le explica que no deben reñir, que son amiguitos y se entrega el juguete al niño mordido.
	13-1	11:30			
RMN	18 m	Aula	Corro del lenguaje. Salivación	Sin razón aparente*	Se le indica que de besitos.
	06-11	9:30			
RMN	18 m	Aula	Es la hora de comer	Sin razón aparente*	Se le indica que de besitos.
	07-11	12:15			
ALF	21 m	9:45	Están sentados en el corro de lenguaje	Jugando	Se le explica que deben de ser amiguitos y darse besitos. Los separamos y le decimos que piense.
	06-11	Aula			
ALF	21 m	11:15	Juegan en el patio	La disputa del tobogán	Se dan un besito y sólo se queda en el tobogán el niño mordido.
	06-11	Recreo			
ALF	21 m	13:00	Están sentados esperando para asearse	Sin razón aparente*	Se le cambia de sitio.
	06-11	WC			

* Sin razón aparente: cuando no se detecta una razón lógica por la que un niño muerde, puede ser por:

- Malestar en las encías.
- Explora y confunde a otro niño con un muñeco.
- Se siente angustiado por necesitar cubrir necesidades como alimentación y sueño.

En el período de observación el número de niños que mordió a un compañero fue de ocho: seis niños y dos niñas, lo que supone un porcentaje del 8,51% de la matrícula escolar.

Se registraron 18 episodios de mordidas:

- 3 corresponden a niños cuya edad se sitúa más cercana al año, por lo que las causas posibles son atribuidas a la dentición, la exploración, y a tener cubiertas las necesidades básicas.

- 1 (RMN) tiene molestias por dentición.
 - 2 (YER/RMN) en base al horario (12:15) podría estar debido a angustia por hambre.
- 15 niños cuya edad se sitúa más cercana a los dos años, y las causas del acto de morder son conflictos sociales, personales u otras razones.
 - 3 por conflictos personales (BAN/ALX): en la salida quieren ser los primeros en salir, no quieren quedarse en la guardería.
 - 11 por conflictos sociales: disputas por juguetes, por ocupar un lugar, etc. Estos suponen la mayoría de los casos de mordidas.
 - 1 por tener sueño (ALF)

Como se resume en la Tabla 2 la mayoría de niños que muerden lo hace por conflictos sociales entre compañeros, por disputas y competitividad. Le sigue el conflicto personal, que se traduce en estatus de angustia provocados por sentimientos de abandono al desaparecer su figura de apego, por ser traídos al centro, por hambre o sueño, etc.

Tabla 2. Análisis de la observación.

Edad	% niños	CAUSA	% niños
1 año aprox.	16,67%	Dentición (salivan)	5,56
		Juego exploratorio	0
		Hambre – sueño	11,11
2 años aprox.	83,33%	Conflicto personal	16,66
		Conflicto social	61,11
		Sin razón aparente*	5,56

* Sin razón aparente: cuando no se detecta una razón lógica por la que un niño muerde, puede ser por:

- Malestar en las encías - salivación.
- Explora y confunde a otro niño con un muñeco.
- Se siente angustiado por necesitar cubrir necesidades como alimentación y sueño.

En nuestra muestra no hemos tenido ningún caso de mordida anterior a los doce meses de edad. A esta edad los niños se encuentran en pleno período de exploración de su entorno y tienen necesidad de presionar sus encías contra los objetos para aliviar la

molestia que les provoca la inflamación de las mismas. Aunque aún no han completado la dentición, sí les han salido los incisivos superiores e inferiores y no tienen demasiada fuerza en su presión de morder por lo que las mordidas dolorosas no suelen ser tan frecuentes.

Sin embargo, a partir del año su capacidad de exploración se va perfeccionando, no sólo chupa y palpa, sino que controla los movimientos de las manos al contacto con los objetos para estudiarlos y su capacidad de presión con la boca es más eficaz.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS CON LOS PADRES

En la Tabla 3 se presentan las respuestas de los padres en la entrevista que se mantuvo con ellos. Se puede apreciar lo que piensan de su hijo y cómo creen que se comporta en la escuela en base a su comportamiento con ellos y lo que les transmitimos las educadoras desde el centro. Esta información es útil para comprender las causas por las que el niño puede morder e, incluso, para que los padres sean conscientes del hecho y se den cuenta de que es necesario actuar.

Tabla 3. Resultados entrevista padres.

NIÑO	RESPUESTA ENTREVISTA
CUESTIONES	<p>Comentario acerca del niño: elaborado por el centro educativo.</p> <p>Respuestas a las siguientes preguntas a los padres:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es su hijo en casa, en el parque, en el contexto familiar? - ¿Cómo cree que es su hijo en la escuela? - ¿Ha habido algún cambio en el seno de la familia (laboral, ausencia de algún familiar, nuevo miembro en la familia, etc.)?
BAN	<p>Es un niño que ya conoce al personal del centro porque fue alumno el curso pasado. Durante ese curso era inquieto pero muy cercano. Tenía buen apetito, al igual que ahora, pero a la hora de dormir se mostraba intranquilo y airado hasta que se adaptó al centro al cabo de unos cuatro meses.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es movido, muy alegre y tiene carácter, siempre se quiere salir con la suya, pero no lo consigue, aunque es muy bueno. - Igual que en casa. - Cambio apreciable: la madre ha cambiado de trabajo (es profesora de inglés), así como de horario a primeros de octubre. Tiene necesidad de la ayuda de sus padres y suegros (abuelos del pequeño) mientras busca una solución para que alguien pueda recogerlo de la escuela. Ella lo trae todos los días. A mediados del mismo mes resuelve el problema con una chica-cuidadora “au pair” irlandesa, la cual cuando viene a recogerlo es rechazada por el niño que prefiere quedarse con nosotras. Casi al final del mes de noviembre se le ve más tranquilo y acepta de buen grado a su cuidadora irlandesa. Aunque ya no muerde como antes sigue haciéndolo esporádicamente.

NIL	<p>Con las educadoras es muy cariñosa y le gusta relacionarse con sus compañeros, juega mucho con todos, pero... si se enfada... Es de las mayores de la clase y compañera de BAN. Éste es su primer curso en el centro.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es cabezota y tiene mucho genio, además es muy lista. - Le gusta venir aunque al principio lo pasaba mal. Nos comenta que a ella también le han mordido (es cierto). - Cambio apreciable: según su madre, ningún cambio relevante.
ALX	<p>Ha empezado este curso en el centro. Cuando se enfada no le gusta en absoluto que otros niños le quieran consolar con besos y abrazos, ya que responde con llantos exagerados y empujones de rechazo. Por lo demás es muy cariñoso. También es movido pero no inquieto.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En casa tiene un comportamiento cariñoso y alegre. Es movido como todos los niños. - Supone que es igual que en casa aunque más tímido. - Cambio apreciable: según su madre, ningún cambio relevante.
YER	<p>Es un niño muy pequeño y este es su primer curso. Es inquieto y no para de jugar.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Su madre dice que no para un segundo y que le agota... - Viene muy contento a la escuela y se lo imagina jugando con todos y quitándoles los juguetes pero es porque le gusta mucho estar con otros niños. En el parque, la madre tiene que vigilar porque se va con el primer niño que ve. - Cambio apreciable: ninguno.
MAR	<p>Esta niña lleva en la escuela desde que era bebé. Es muy cariñosa y cercana pero algo desobediente y muy movida. Físicamente es una niña bien desarrollada y competente. A sus compañeros los acosa a besos y abrazos, sobre todo a los más pequeños y aunque con buenas intenciones no es capaz de medir su fuerza física.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En casa no para y riñe mucho con su hermano, tres años mayor y lo mismo, en otros momentos se quieren, pero se llevan bien y se entretienen juntos. Los dos hermanos son muy cariñosos. - Es consciente de que su hija es muy “movida” y muy pesada, añade. - Cambio apreciable: según su madre, no ha habido cambios relevantes en su entorno familiar, de hecho ella no trabaja y lo considera una ventaja.
LNS	<p>Es un niño muy nervioso y obstinado. Muy inteligente o muy listo. No suele morder pero sí pega a los amiguitos con los que más se relaciona y han constituido un grupillo. También él recibe...</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con su padre hace lo que quiere, manifiesta la madre, pero yo lo controlo mejor. Es bastante movido y hablador. - Supone que es bastante movido. - Cambio apreciable: lo cierto es que acaba de tener un hermano y desde entonces lo trae a la escuela su padre, lo que resulta una novedad y apreciamos que intenta retenerlo todo lo que puede. Al final cuando su papá consigue irse (porque le invito a que lo haga de una vez...) está durante un buen rato con expresión de enfado, serio, “cejijunto” y callado.
RMN	<p>Nos llevamos una gran sorpresa porque el comportamiento del niño es muy normal y nos enteramos que mordía cuando en el centro no lo había hecho hasta ahora.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En casa es muy bueno pero en cuanto se junta con algún niño le da por morder. Nos manifiesta que no sabe qué hacer. La mamá nos dice que el niño está con la “dentición”. - Se lo imagina igual (le decimos que no). - La madre nos confiesa que el niño muerde en cualquier lugar.
ALF	<p>Es su primer curso en la escuela. Al principio, en la adaptación, se mostraba miedoso o prudente, era como si no estuviera, pero ya está adaptado porque se le ve relajado y se porta muy bien y juega con todos los niños, incluso con los mayores.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La madre dice que es muy bueno y tranquilo, no protesta por nada y le gusta participar de

los cuidados de su hermanito.

- No sabe, pero cree que el niño se queda con pena de no irse con ella.

- Cambio apreciable: ha tenido un hermanito recientemente y acaso aún tiene que adaptarse a su nueva situación como hermano mayor. Por lo demás no hay nada más relevante, según su madre.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS A LAS EDUCADORAS

En la siguiente tabla se muestra el resumen de las respuestas aportadas por las ocho educadoras colaboradoras. La transcripción de dichas entrevistas se muestra en el Apéndice III.

Tabla 4. Resumen de las respuestas obtenidas en las entrevistas a las educadoras.

RESUMEN RESULTADOS ENTREVISTAS EDUCADORAS
<p>¿Por qué crees que muerde un niño pequeño?</p> <p>Por no poder expresar sus emociones. Por molestias de dentición. Reacción a conflictos con otros niños.</p>
<p>¿Crees que puede ser una acción instintiva o consecuencia de un estado emocional del niño que le hace sentir incómodo y disgustado?</p> <p>Se dan las dos: instinto y emoción no resuelta.</p>
<p>¿Podría ser premeditado e intencionado?</p> <p>Sí, sobre todo en niños más maduros de casi los dos años que ya son conscientes de que hacen daño.</p>
<p>¿Crees que existe diferencia entre un niño de un año y otro de dos años cuando muerden? ¿Cuál?</p> <p>Sí, el de dos años tiene más intención, es más consciente de sus actos que el de un año.</p>
<p>¿Crees que son eficaces las respuestas educativas que aplicamos como sentar a pensar, dar un besito al compañerito mordido, distraerle con otra actividad?</p> <p>En general sí, son suficientes, sobre todo sentarle a pensar.</p>
<p>¿Se te ocurre alguna otra forma de intervenir educativamente?</p> <p>Trabajar las emociones para ser capaz de gestionarlas y canalizarlas.</p>

EFFECTIVIDAD DE LAS MEDIDAS CORRECTORAS APLICADAS

Las medidas adoptadas por las educadoras de sentarse a pensar y explicar al niño que muerde que esa conducta no es adecuada y tiene la consecuencia de no poder jugar con sus compañeros durante un breve período de tiempo, dada su corta edad, parece que logran disminuir la frecuencia con la que se repite la acción. También es cierto que las educadoras vigilan más al niño que muerde para evitar las posibles agresiones.

En cuanto se presenta la posibilidad de que un niño pueda morder, antes de que lo haga, ayuda darle su chupete para que se tranquilice, si es que tiene chupete. En caso de que no haya chupete se recurre a darle una galleta, un cuento o distraerle con otra actividad como ayudar a la educadora o a otro niño.

Tabla 5. Análisis de las medidas correctoras aplicadas.

Niño	RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN
BAN	<p>Cuando muerde, se le explica que eso no está bien y se le sienta en una sillita para que reflexione. No reflexiona porque no entiende que es eso, pero sí nota que morder tiene la consecuencia de sentarse y no jugar. El tiempo de pensar debe ser breve.</p> <p>La situación familiar no ha cambiado, sigue rotando entre los abuelos y familiares y su cuidadora "au pair" Sí ha cambiado la actitud del niño con esta cuidadora dando muestras de estar más contento cuando ésta viene a recogerlo. Ha habido una mutua adaptación. Antes el niño se mostraba muy inquieto sin parar de llorar, sin embargo en el transcurso de seis semanas aproximadamente recibe a su cuidadora con alegría cuando viene al centro a recogerlo. Se deduce que quizá el hecho de morder obedecía al nerviosismo e inquietud generada en el pequeño a causa de la confusión que sufría. Cualquier situación le empujaba a estar a la defensiva y ofensiva: quitarle un juguete, ser rozado por otro niño, etc. De hecho dos de las veces que muerde no hay una razón aparente, en otras dos el problema era un juego o juguete concretos y una de ellas, simplemente estaba enfadado. En alguna ocasión le damos su chupete como medida de consuelo tranquilizadora. No ha vuelto a morder desde que concluyó este estudio.</p>
NIL	<p>Cuando tuvo el amago de morder se le distrajo dándole un cuento y se entregó el objeto de discordia al otro niño, se conforma. Cuando consumó la mordida se le dieron explicaciones sobre la conveniencia de pedir las cosas por favor, que debe querer a sus compañeros y se le invitó a pensar. No se le permite conseguir el objeto que desea. Ha vuelto a morder esporádicamente fuera del período de estudio.</p>
ALX	<p>Su acción de morder parece más un mecanismo de defensa para evitar el acercamiento de sus compañeros, por los que se siente agobiado en ese momento en el que él se encuentra bastante enfadado. El enfado surge por sentirse contrariado al dejarlo su madre. La respuesta que tenemos con él es la de invitarle a calmarse cambiándole la actividad y nos ha funcionado. No ha vuelto a morder pero ha pasado a pegar y sobre todo empujar.</p>
YER	<p>Muerde una única vez en el centro, así que suponemos que por la hora se trata de hambre o sueño (o las dos cosas). En el momento de sentarlo en una trona para descansar se tranquiliza. No ha vuelto a morder desde que concluyó este estudio.</p>
MAR	<p>Muerde por disputarse con otro niño un lugar en el tobogán por lo que no se le permite subir a él explicándole que no debe reñir con los compañeros porque tienen que jugar juntos, que es más divertido.</p> <p>Durante el período de observación únicamente ha mordido a un niño pero una vez terminado dicho período ha ido repitiendo la acción y no ha sido registrado por estar fuera de período establecido.</p>
LNS	<p>No muerde habitualmente. Sí empuja y pega a sus compañeros en ocasiones. Cuando se entrega el juguete de la discordia al niño mordido LNS se enfada más aún y llora escandalosamente además de tirarse al suelo y revolcarse. La educadora no le presta atención y sigue con su rutina hasta que consigue calmarse. Se le explica que debe ser buen amigo de sus compañeros y compartir porque los juguetes son de todos. No ha vuelto a morder desde que concluyó este estudio.</p>
RMN	<p>A pesar de la advertencia de su madre de que el niño muerde cuando tiene ocasión, lo cierto es que en el centro no lo ha hecho más que dos veces dentro del período de estudio. Se podría deducir que para él sea un juego o una carta de presentación ante sus</p>

iguales. No ha vuelto a morder desde que concluyó este estudio.

ALF

Se le explica que morder hace daño y no puede hacer eso con los amiguitos, que tiene que jugar bien. Es cierto que en su vida ha habido cambios pero su reacción de morder más podría responder a un enfado con un compañero de manera justificada ya que es un niño bastante maduro para su edad y no se observa en él comportamientos asociales. Se relaciona muy bien con sus compañeros. Ha tenido un hermanito recientemente y acaso aún tiene que adaptarse a su nueva situación como hermano mayor. Por lo demás no hay nada más relevante. No ha vuelto a morder desde que concluyó este estudio.

CAPÍTULO V. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

INTRODUCCIÓN

Para conseguir modificar la conducta de morder, la intervención debe de ser inmediata para que el niño relacione la causa con la consecuencia. Hay que diferenciar, si nos es posible, si la causa ha sido natural o tiene algo de premeditada. Natural dentro de su comportamiento exploratorio, ante una situación que le angustia y premeditada con carácter agresivo cuando actúa compitiendo con los demás porque desea algo de otro niño.

En la mayoría de los casos se les explica que morder no está bien porque le hace daño a su compañero que además es su amigo y a los amiguitos se les quiere y se les da besitos. También se les pregunta si le gustaría que a él o a ella le mordieran y le hicieran daño. Los más pequeños no saben contestar y nosotras, las educadoras, contestamos por ellos con el fin de que se acostumbren a ver que no es una buena conducta que hay que evitar.

En otros casos se le invita a los niños a sentarse a pensar o bien si está asustado porque percibe que no ha actuado bien, se le puede dar el chupete como consuelo, suponiendo que tenga chupete, si no es así, se puede desviar su atención con una actividad distinta.

Independientemente de las acciones correctoras que se adopten puntualmente ante un episodio de mordeduras, se pueden realizar una serie de actividades o plan de intervención educativa para trabajar con los niños antes de que se puedan producir los episodios objeto de este estudio y cuando aparecen para conseguir controlar que no se produzcan.

Las actividades se trabajan en el contexto de la escuela y se organizan dentro del currículo escolar. Los objetivos concretos serán los encaminados a desarrollar las capacidades de empatizar, reconocer algunas emociones y gestionarlas y conocer los dientes como parte de nuestro cuerpo, únicamente para masticar alimento.

Las actividades arrancan a partir de un centro de interés cuyo objetivo es la motivación, además del juego. A continuación veremos un ejemplo en el que el centro de interés es un cuento con dos personajes animados como referencia de identificación para los niños. Las actividades podrán ser individuales o colectivas.

OBJETIVOS

Los objetivos van encaminados a desarrollar las capacidades propias del primer ciclo, en el caso de este trabajo, en el ámbito afectivo y de relación con los demás.

- Tener interés y atención en la escucha de cuentos.
- Comprender textos sencillos: cuentos.
- Aprender a imitar a los animales.
- Identificar y reconocer progresivamente sus propias emociones.
- Iniciarse en la expresión de sus emociones y sentimientos.
- Iniciarse en la adquisición de la empatía.
- Conocer progresivamente las normas.
- Iniciarse en la adquisición de hábitos de cuidado personal.

CONTEXTUALIZACIÓN

Espacio: centro escolar.

Tiempo: el tiempo empleado para la aplicación de esta intervención educativa será de dos semanas en sesiones de una hora diaria, pudiéndose realizar en otras ocasiones en las que se estime oportuno y necesario como medida educativa preventiva.

CENTRO DE INTERÉS: CUENTO “RANI Y MINO, Y LAS PALABRAS MÁGICAS”

Rani era una rana muy alegre y divertida. Era verde y muy bonita. Croaba y croaba: “Croac, croac, croac...”

Mino era un gato muy guapo, muy listo y tenía unos bigotes muy graciosos. Maullaba y maullaba: “miau, miau, miau...”

Paseando por un parque se encontraron al lado de una charca. Mino miró a Rani y pensó: - ¡um, qué rana, seguro que... me gusta... y, al instante, saltó sobre ella! pero Rani era una rana muy lista y rápido saltó a su charca.

Al momento se asomó y le preguntó a Mino: -“¿Por qué me quieres comer?”

El gato Mino, mirando fijamente a la rana le contestó: -“Yo soy un gato y tú una rana. Yo tengo dientes y tú no. Yo soy grande y tú pequeña. Así que puedo comerte”

La rana le miró muy triste y le dijo: -“pero... me harás daño...” ¿por qué no somos amigos?

Mino la miró a los ojos, y sintió pena. Así que dijo: -“pues sí... me gustará tener a una rana por amiga”

-“¿Entonces no me vas a morder?- le preguntó Rani.

-“Pues no, ¿dónde has visto tú que los amigos se muerdan?, contestó Mino.

Así, los dos nuevos amigos Rani y Mino dijeron las palabras mágicas:

“¡Los amigos no se comen, los amigos se dan besos, los amigos juegan juntos!”

Lectura del cuento:

Con voz clara, entonando y con la ayuda de marionetas, una rana y un gato, se da lectura al cuento mediante la dramatización del mismo.

Comprensión del cuento:

- ¿Quién es Rani? ¿Cómo es? ¿Cómo es su voz?
- ¿Quién es Mino? ¿Cómo es? ¿Cómo es su voz?
- ¿Qué quería Mino hacer con Rani?
- ¿Por qué Mino no muerde a Rani y no se la come?
- ¿Cuáles son las palabras mágicas?

Dramatización del cuento:

Los niños imitarán a la rana y el gato del cuento realizando un teatrillo entre todos. Los niños se pueden caracterizar la cara como esos animales pintándose o poniéndose una careta. Además imitarán la voz del gato y la rana “miau, croac”.

ACTIVIDADES:

1. Nuestros dientes

- a. Observamos nuestros dientes, los tocamos y movemos como si masticáramos, también los de nuestros compañeros.
- b. Decimos para qué sirven: masticar y morder (sólo la comida).
- c. Mordemos y masticamos algún alimento, por ejemplo trozos de manzana.
- d. Nos los cuidamos lavándolos con un cepillo: cada niño se lava los dientes con su cepillo después de comer.
- e. Colocamos los dientes al gato Mino: en papel continuo dibujamos a Mino y a Rani. los pintamos con pintura de dedo y en la zona de la boca (dibujada para ello) pegamos plastilina blanca modelada como los dientes del gato.

2. Nuestros amigos no son juguetes.

- a. Nos sentamos formando un corro en forma de “asamblea” y entre niño y niño, sentamos alternativamente muñecos y peluches.
- b. Colocamos un cesto en medio del corro.
- c. Nombramos a un niño (preferentemente los que muerden aunque es válido para trabajarlo con todos): “Pepito”, y le pedimos que coja el perrito (peluche) que tiene al lado y lo coloque en el cesto. Como es un peluche no ha habido problema y ha podido meterlo en el cesto.
- d. Le pedimos que coja a uno de sus compañeros y lo meta en el cesto y no podrá porque le explicaremos que “Juanito” no es un peluche. Es un niño como él y es más grande.
- e. Se darán un beso y se sentarán juntos.
- f. Se procede con el resto de los compañeros de la misma manera

3. Vamos a curar al niño mordido (esta actividad se realiza cuando hay algún episodio de mordedura).

- a. Lavar con agua la zona lesionada por la mordedura. El niño mordedor participa ayudando, así se potencia el que se dé cuenta del daño que ha hecho.
- b. Con un algodón el niño mordedor aplica cremita al niño mordido.

4. Trabajamos la expresión de nuestras emociones.

Sentados en corro mirándonos unos a otros el maestro invita a los niños a manifestar algunas emociones: reírse, mostrar el semblante triste, rabioso, enfado, miedo, rabia y otra vez alegría, riéndonos mucho. Hay que gesticular abiertamente.

5. Tenemos alegría cuando estamos contentos.

- a. Ficha con el dibujo del paisaje de un parque de juegos: la observamos, describimos lo que vemos. Preguntamos a los niños si les gusta.
- b. Tres figuras de cartulina de niños con expresión de alegría y de pasárselo bien y otras tres de niños tristes o enfadados: se desprenden del troquelado (el troquelado se hace con un punzón. Si los niños son pequeños lo hace el maestro, si son de 2 a 3 años lo troquelan los niños).
- c. Pegar los niños que tienen expresión contenta en el parque.
- d. Los niños con expresión triste los metemos en una caja forrada de papel de colores para que descansen y se pongan contentos. Al día siguiente el maestro recordará esta actividad, observarán la ficha realizada y sacará los niños de la caja que ya estarán contentos porque el maestro los habrá cambiado por otros idénticos con expresión alegre y divertida.

6. Psicomotricidad

Hoy toca bailar en parejas, en corro o solos al son de una música alegre elegida para la ocasión. Hay que procurar bailar ostentosamente con todo el cuerpo y contorneándose moviéndose por toda el aula, de pie, de rodillas, tumbados y sobre todo riendo mucho.

7. Hábitos.

- a. Lavado de dientes después de comer.
- b. La caja de lo más bonito. Se trata de una caja de zapatos no muy grande con un espejo pegado en el fondo. La caja debe resultar atractiva con colores y dibujos. Cuando se les muestra la caja se les cuenta que es una que contiene LO

MÁS BONITO DEL MUNDO ENTERO, y... cuando un niño o niña la abre y mira dentro... ¿qué ve...? A sí mismo. Él o ella es lo más bonito del mundo entero

EVALUACIÓN

La evaluación forma parte del proceso educativo enseñanza-aprendizaje y nos permite conocer los aprendizajes que los niños han adquirido a partir de las actividades realizadas en base a unos objetivos claros y ajustar la práctica educativa a las necesidades individuales de cada niño.

La evaluación arroja datos que facilitan tomar decisiones de cada caso en cuanto a las medidas de mejora o de refuerzo que se tendrían que adoptar para conseguir los objetivos marcados así como su ritmo.

Para evaluar si esta propuesta de intervención educativa resulta o no eficaz se pretende realizar una observación de la acción de morder en los niños, utilizando la plantilla mostrada en el Apéndice I, lo que nos permitirá cuantificar si la frecuencia de las mordidas ha disminuido tras nuestra intervención, así como valorar si las causas de dicho acto han variado.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se desprenden de este estudio a partir de los datos y resultados obtenidos en base a los objetivos planteados se exponen a continuación.

En cuanto a los objetivos principales planteados:

- Conocer las causas inmediatas de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela: acto instintivo o premeditado, juego social, malestar en la dentición, rabia o respuesta ante un desacuerdo.

El hecho de que los niños se muerdan es más común en la escuela debido a la convivencia con otros niños que provienen de familias distintas y tienen que resolver sus diferencias.

Las causas de la acción de morder en los niños de 0 a 3 años tienen relación con la edad de desarrollo de los pequeños.

– A la edad de un año aproximadamente el niño ve a las personas como objetos o juguetes y las chupa igual que al resto de los objetos a su alcance, porque explora y sin querer muerde. Ciertamente es una acción propia de la edad. También a esta edad comienza la dentición del niño provocándole molestias en las encías que se le inflaman e intenta aliviar presionando las mismas contra los objetos, y, considerando que a esta edad ya tiene algún diente, es lógico que pueda morder y hacer algún daño. Esta sería una actitud natural e instintiva.

– Los niños de alrededor de dos años sufren angustia por conflictos personales o sociales que no son capaces de expresar y comunicar de una manera convencional, como es mediante el lenguaje, aún no adquirido, así que utilizan como forma de expresión el llanto y dan rienda suelta a sus emociones, lo que les empuja a actuar de forma inmediata para descargar la rabia o el malestar. Aún no han aprendido a gestionar y canalizar sus emociones, pero están en vías de conseguirlo, formando parte de su desarrollo. Por lo tanto esta es una acción natural, y lo que tiene de premeditada tiene que ver con la capacidad que el niño, que ha mordido a otro, tiene de darse cuenta de que ha

producido dolor y que es un acto no aceptado por el entorno social. La forma de evitar estas situaciones es la de intervenir educativamente con un plan específico de duración determinada y actuar puntualmente en el momento que se ha ejecutado la acción de morder para que haya consecuencias.

Otra causa la encontramos en la angustia y malestar que siente el niño por necesitar cubrir necesidades tales como hambre, sueño e higiene (cambio de pañales). Esta causa afecta a los niños de 0 a 3 años y su forma de expresión es llorando y canalizando el malestar o la rabia mordiendo al primero que tiene cerca. Evidentemente esta reacción es natural y la solución está en cubrir sus necesidades fisiológicas.

- Buscar mecanismos modificadores de la acción de morder en niños de 0 a 3 años en la escuela.

La intervención educativa puntual e inmediata, que hemos ido aplicando hasta hoy, es necesaria para que exista una consecuencia también inmediata después de un acto inadecuado, de manera que el niño se vaya iniciando en la reflexión y en la comprensión de que los hechos traen consecuencias y hay que meditarlas. No se han encontrado otras medidas más adecuadas y éstas funcionan.

La propuesta educativa que se plantea en este trabajo es necesaria e interesante para educar al niño en el reconocimiento de sus propias emociones y su control. A través de la expresión y la ejecución de las actividades se trabajan la empatía, la colaboración y el compartir. Es de vital importancia trabajar estos aspectos porque los niños que educamos ahora serán hombres mañana y somos la comunidad educativa los responsables de educar y facilitar las herramientas necesarias para lograr una convivencia sana y equilibrada.

En cuanto a los objetivos secundarios planteados:

- Describir las fases del desarrollo infantil de 0 a 3 años.

Se han descrito las fases del desarrollo infantil de 0 a 3 años que tienen relación con la acción de morder. Hay que resaltar la teoría de la permanencia del objeto que explica cómo llega el niño a diferenciar los objetos de las personas como factor de su proceso de desarrollo, para que comprenda que morder a una persona es doloroso para dicha persona y no es lo mismo que morder cualquier objeto material.

También se describe la teoría de la figura de apego que explica porque un niño siente angustia cuando no ve a su madre y también forma parte de su desarrollo hasta que aprende que su madre desaparece pero enseguida vuelve.

- Analizar las emociones y su gestión en niños de 0 a 3 años.

De la misma forma se han descrito las emociones más simples y se ha confeccionado un plan educativo para iniciar al niño de 0 a 3 años en la gestión de las mismas. Hay que conocer y trabajar las emociones más básicas, como la alegría, la tristeza, el miedo y el enfado con actividades que ayuden a entenderlas, reconocerlas y canalizarlas. Por ejemplo, si se trabaja la emoción de la tristeza y se aprecia la de los otros, se trabaja la empatía, que permite entender el estado emocional de los demás además del propio, lo que lleva al niño a evitar conductas inadecuadas como morder a los otros.

- Estudiar la normativa legal vigente que pueda afectar a la conducta de morder en las escuelas.

Se ha analizado el Decreto 49/2009 de 3 de julio por el que se regula la organización del primer ciclo de Educación Infantil, se fijan sus contenidos educativos y se establecen los requisitos de los centros que imparten dicho ciclo y en particular, el artículo 26, del capítulo VI, punto 1, y que fija una ratio excesiva relativa a la atención educativa que se pretende. Por lo que nuestra conclusión es la de defender una ratio más racional:

- Unidades para niños menores de un año: 1/6, es decir, que debería haber un educador por cada 6 niños, en vez de los 8 niños que la ley contempla ahora.
 - Unidades para niños de uno a dos años: 1/10, un educador por cada 10 niños, en vez de los 13 niños actuales.
 - Unidades para niños de dos a tres años: 1/15, un educador y 15 niños, en vez de los 20 niños legales.
- Observar sistemáticamente a los niños que muerden en el contexto de la escuela.

Se ha observado al grupo de niños de la escuela, objeto de nuestro estudio, en su contexto y se han registrado los datos de las mordidas para concluir, a partir de los

resultados obtenidos, que los niños que muerden lo hacen por causas que son comunes en todos ellos dependiendo de la edad. Existe una diferencia entre las acciones de morder de los niños de un año y los de dos años, tal y como hemos visto.

- Tomar contacto con los padres de los niños mordedores para intercambiar información sobre el pequeño y poder comprender el porqué de la conducta de su hijo en la escuela.

Las entrevistas con los padres nos han aportado información para conocer cómo es el niño fuera de la escuela y qué cambios ha podido ocurrir en su entorno familiar, si es que los ha habido, que le hayan podido afectar para adoptar la conducta de morder a sus compañeros.

Cabe destacar que cualquier cambio en la vida personal, familiar o social de un niño, le afecta, y tiene la necesidad de reaccionar y expresarse manifestando conductas a veces inadecuadas por lo que es necesario permanecer alerta y establecer una comunicación fluida con los responsables del menor para actuar en consecuencia y de forma efectiva.

- Conocer la opinión de las educadoras acerca de la conducta de morder y sus propuestas de intervención.

Se ha solicitado la colaboración de las educadoras implicadas en la educación de los niños observados en este estudio, con el fin de conocer su opinión y actitud ante la acción de morder en los niños y la intervención que desarrollan. Según se desprende de la entrevista, las educadoras consideran suficientes las medidas correctoras que aplicamos en este momento y piensan, así mismo, que una intervención educativa eficaz sería la de trabajar las emociones y aprender a gestionarlas y canalizarlas.

- Analizar los diferentes mecanismos correctivos no traumatizantes aplicados para minimizar la acción de morder cuando ésta se ha producido.

Se han analizado los mecanismos correctivos no traumatizantes aplicados para minimizar la acción de morder, en el momento que se han producido, y se ha constatado que son efectivos ya que con las medidas adoptadas se consigue disminuir la frecuencia de mordidas hasta que desaparecen.

- Proponer actividades educativas para trabajar con los niños, con fines preventivos y modificadores de la conducta de morder.

Se ha diseñado una propuesta educativa para trabajar con los niños la empatía, las emociones, su gestión, con fines preventivos y modificadores de la conducta de morder.

LIMITACIONES

Para la elaboración de este trabajo ha sido necesario recabar información sobre temas de desarrollo infantil, desarrollo emocional, aprendizaje, etc., pero la información sobre la conducta de morderse en niños es muy escasa. Apenas existen algunas indicaciones de cómo actuar y cómo intervenir de forma puntual y tampoco se ha encontrado un estudio exhaustivo y pormenorizado sobre las mordidas entre niños pequeños.

Otra limitación que nos hemos encontrado es la de la ratio en el aula, establecida por la normativa vigente, Decreto 49/2009, de 3 de julio, lo que dificulta la intervención que debe de ser inmediata y puntual. La atención que los niños a estas edades demandan es básicamente asistencial, ya que el primer objetivo es cubrir sus necesidades biológicas de sueño, alimentación e higiene y, a veces, surge alguna incidencia como cambio de pañales, baño, algún vómito, etc, que requiere la atención por parte del educador. Así, en ocasiones no es posible esa intervención puntual.

PROSPECTIVA

Para realizar un estudio más completo de este trabajo sobre las mordidas entre niños de primera edad, entre el año y los dos o tres años sería menester ampliar el tiempo de observación para poder recoger una muestra con mayor número de casos. Habría que realizar un seguimiento de niños a través de su paso por la escuela, es decir, durante tres años.

Se tendrían en cuenta las variables sociales que pueden influir en esa conducta y organizar grupos de semejanza en cuanto a la causa de la acción, es decir, si ha sido casual por interrelación en el juego, si ha sido porque el niño está en estado de angustia o estrés, si se encuentra en el período de la dentición, etc.

Por último, sería interesante comprobar que la propuesta educativa que se presenta en este trabajo tiene verdaderamente efectos modificadores de la acción de morder en los niños y, más aún, demostrar que su aplicación consigue eliminar la aparición de las mordidas desde el primer momento. Por lo que el camino a seguir sería el de realizar un estudio de mordidas a lo largo de los tres años del primer ciclo de educación infantil y un segundo estudio, durante los tres años siguientes pero aplicando la propuesta educativa para verificar si existen diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Europea Ejecutiva en el Ámbito Educativo. (2009). *Educación y Atención a la Primera Infancia en Europa: un medio para reducir las desigualdades sociales y culturales*. Subdirección General de Información y Publicaciones, Ministerio de Educación: Madrid. Recuperado de http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice/documents/thematic_reports/098ES.pdf
- Barba, M. N., Cuenca, M., & Gómez, A. R. (2007). Piaget y L.S. Vigotsky en el análisis de relación entre educación y desarrollo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(7). Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/1616Tellez.pdf>
- Bizquera, R., Pérez, N., Cuadrado, M., López, É., Filella, G., & Obiols, M. (2012). *Actividades para el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños*. Badalona: Editorial Parramón Paidotribo, S.L.
- Bowlby, J. (1993). *El apego: el apego y la pérdida I*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Bruna, M. (2011). *Estudio cronológico y eruptivo de la dentición permanente en una muestra de la comunidad de Madrid* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/12538/1/T32925.pdf>
- Decreto 49/2009, de 3 de julio, por el que se regula la organización del primer ciclo de Educación Infantil, se fijan sus contenidos educativos y se establecen los requisitos de los centros que imparten dicho ciclo.
- ItalFarmaco. (2010) *Desarrollo infantil óptimo*. Recuperado el 21 de enero de <http://www.desarrolloinfantil.net/dientes-nino/como-salen-los-primeros-dientes-a-los-bebes>
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2007). *Daniel Goleman. Emotional intelligence, social intelligence, ecological intelligence*. Recuperado el 20 de enero de <http://danielgoleman.info/>
- Esteban, M. (2009). Las ideas de Bruner: de la revolución cognitiva a la revolución cultural. *Revista Educere*, 13(44), 235-241. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102009000100028&script=sci_arttext
- Filliozat, I. (2011). *El mundo emocional del niño*. Barcelona: Oniro Espasa.

- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Espaxs, S.A. Publicaciones.
- Loza, M., & Frisancho S. (2010). ¿Por qué pegan los niños? Creencias sobre la agresividad infantil en un grupo de profesoras de educación inicial. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(2), 59-86. Recuperado de <http://siep.org.pe/archivos/up/159.pdf>
- Marina, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Editorial Ariel, Planeta S.A.
- Moreira, M. A. (1982). *Aprendizaje significativo: la teoría de David Ausubel*. Sao Paulo: Editorial Moraes.
- Navas, M. J. (2010). Desarrollo Físico y Psicomotor en la Primera Infancia. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 27, 1-19. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_27/M_JOSE_NAVAS_1.pdf
- Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Ortiz, L., Salmerón, H., & Rodríguez, S. (2007). La enseñanza de estrategias de aprendizaje en educación infantil. *Profesorado, Revista de currículum y formación del profesorado*, 11(2). Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev112COL2.pdf>
- Piaget, J. (2009). *Psicología de la inteligencia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Rafael, A. (2009). *Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y Vigotsky*. Universidad Autónoma de Barcelona. Material no publicado. Recuperado de http://www.paidopsiquiatria.cat/files/Teorias_desarrollo_cognitivo.pdf
- Turner, J. (1986). *El niño ante la vida*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Vallés, A. (2000). *La inteligencia emocional de los hijos, cómo desarrollarla*. Madrid: Editorial Eos.
- Vidal, M. (1999). *El comportamiento Infantil. Orientaciones educativas*. Madrid: Editorial Eos.
- Yaglis, D. (2005). *Montessori: la educación natural y el medio*. Alcalá De Guadaíra: Editorial Mad.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantón, J., Cortés, M. R., & Cantón, D. (2011). *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Corkille, D. (2010). *El niño Feliz*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gaarder, J. (1994). *El mundo de Sofía*. Madrid: Editorial Siruela S. A.
- Gardner, H. (2005). *Inteligencias Múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Garrido M., Rodríguez, A., Rodríguez, R., & Sánchez A. (2008). *El niño de 0 a 3 años*. Logroño: Gobierno de La Rioja, Consejería de Educación, Cultura y Deporte.
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós S.A.
- Muñoz, A. (2010). *Psicología del desarrollo en la etapa de educación infantil*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Shapiro, L. E. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. México: Vergara Editor S.A.
- Punset, E. (2011). *Brújula para navegantes emocionales*. Madrid: Editorial Santillana S.L.
- Sastre, S. (2006). Condiciones tempranas del desarrollo y el aprendizaje: el papel de las funciones ejecutivas. *Revista. Neurología*, 42 (Supl 2), S143-S151. Recuperado de: <http://webdeptos.uma.es/psicoev/Nueva/Profesores/Romero/Doc0910/Condiciones%20tempranas%20del%20desarrollo%20y%20el%20aprendizaje,%20el%20papel%20de%20las%20funciones%20ejecutivas.pdf>
- Siegel, D. J., & Payne, T. (2012). *El cerebro del niño*. Barcelona: Alba Editorial.

APÉNDICE II. ENTREVISTA A LOS PADRES.

Exposición de la situación:

Se informa a los padres del motivo de la propia entrevista y se relatan los hechos por los que su hijo ha mordido a otro niño, pero siempre de forma natural, sin alarmismos y en un clima tranquilizador. Hay que transmitir a los padres normalidad y que la conducta de su hijo es común a esa edad aunque sí hay que intervenir para modificarla.

Las entrevistas duran no más de quince minutos.

Preguntas generales (éstas son comunes a todos los padres):

- ¿Cómo es su hijo en casa, en el parque, en el contexto familiar?
- ¿Cómo cree que es su hijo en la escuela?
- ¿Ha habido algún cambio en el seno de la familia (laboral, ausencia de algún familiar...)?

Preguntas particulares:

Éstas dependen de cada caso y por lo tanto habrá que diseñar una batería de preguntas dirigidas a cada familia. Si el niño ha tenido un hermanito recientemente o ha habido algún cambio en la familia de cualquier naturaleza, conocer esta información puede ser muy útil para comprender algunos comportamientos. En realidad son preguntas que van surgiendo a medida que los padres explican su situación.

Al final, siempre se les plantea a los padres, para que reflexionen y piensen que realmente tener un hijo es una labor importante que hay que cuidar durante las 24 horas al día, los 365 días del año, dos preguntas que hay que hacerse como padres:

- ¿Qué tipo de hijo desearía que fuera en un futuro?
- ¿Cómo ve a su hijo con 7 años, con 12, con 18, con 30...?

APÉNDICE III. ENTREVISTAS A LAS EDUCADORAS.

NOMBRE CARGO GRUPO	PREGUNTAS Y RESPUESTAS
1	¿Por qué crees que muerde un niño pequeño?
ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Existen varios factores que influyen para que el niño muerda: personales, del entorno, cambios en los hábitos, relaciones familiares, etc. Lo que está claro es que es una reacción que tiene el niño ante situaciones que se ve incapaz de controlar.
NAE EDUCADORA 0-1 AÑO	Los niños más pequeños generalmente muerden porque les están saliendo los dientes, tienen sensación de dolor y al morder puede que se sientan aliviados y tranquilos. Los niños mayores suelen morder cuando desean quitar un juguete a otro niño. Otras veces muerden simplemente porque se sienten agobiados por sus compañeros del aula.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que no muerde por un único motivo, que intervienen diversos factores: edad, estado de ánimo, sueño, la salida de los primeros dientes, etc..
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Para conseguir algo que quiere o para desahogarse si siente rabia y está enfadado. Creo que es una forma de comunicarse porque toda vía no domina el lenguaje oral y no son capaces de controlar sus emociones.
LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	En mi opinión, un niño pequeño muerde de forma instintiva cuando se siente agobiado, no lo hace de forma premeditada, sino como un acto de defensa. En alguna que otra ocasión, también puede hacerlo intencionadamente para llamar la atención del adulto.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	Porque le han quitado algún juguete, porque está enfadado o le duele algo, y lo “paga” con el compañero. Puede que simplemente esté jugando...
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	Puede ser para aliviar el dolor de los dientes o simplemente por el afán de experimentar, principalmente con la boca.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	Como respuesta a una agresión o porque quiere ver el efecto que provoca en el otro.
2	¿Crees que puede ser una acción instintiva o consecuencia de un estado emocional del niño que le hace sentir incómodo y disgustado?
ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Creo que son ambas. Cuando el niño se siente disgustado y no puede expresarlo recurre a morder. Considero que es más una falta de herramientas que por la edad no ha adquirido, que una respuesta o conducta agresiva.
NAE EDUCADORA 0-1 AÑO	En ocasiones sí. Otras veces muerden porque se sienten agobiados por una situación que les puede crear estrés, por ejemplo, el período de adaptación a la escuela infantil en la que lloran, se agobian y, a veces acaban mordiendo a un compañero.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, opino que puede ser una acción instintiva: tengo un juguete, me lo quitan y me defiendo. Creo que el estado emocional influye pero cuando son algo más mayores.
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Las dos. El niño está disgustado o este instintivamente muerde.

LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	Las dos cosas. Puede morder de forma instintiva cuando se vea en peligro o agobiado. A la vez, también puede ser una forma de expresar su estado, cuando se muestra incómodo o disgustado. Muchas veces se dice la expresión “está rabioso.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que antes del año suele ser por instinto: los bebés se llevan todo a la boca, les empiezan a salir los dientes y es su forma de experimentar. Más tarde sí que hay un factor emocional.
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	Al principio el niño lo hace instintivamente pero más tarde aprende a canalizarlo y utilizarlo sólo cuando algo no le gusta o está incómodo.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que pueden darse ambas cosas.

3 ¿Podría ser premeditado e intencionado?

ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Creo que el niño no piensa en el daño que puede causar, es acción-reacción. Sabe que cuando tiene este tipo de reacción, de alguna forma consigue su objetivo: descargar frustraciones, obtener un juguete, etc. Por lo tanto podría ser intencional pero no por el hecho de causar daño, sino por sentirse mejor.
NAE EDUCADORA 0-1 AÑO	Depende de la situación. Muchas veces es intencionado, sobre todo en el curso de dos a tres años, ya que a esta edad es más consciente del daño que puede hacer mordiendo.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Pienso que sí, como he dicho antes, en edades más avanzadas (2-3 años), como respuesta a un sentimiento de celos o envidia.
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que en la mayoría de los casos no lo es aunque el niño que muerde sabe que hace daño. Quizás cuanto más maduro es un niño, más consciente es de lo que hace y podría ser más intencionado, pero en principio, creo que no.
LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí que podría ser premeditado. Puede ocurrir que algún niño quiera llamar la atención y muerda a otro niño sólo para ser el centro de atención, aunque su acto sea negativo.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, puede ser premeditado, por ejemplo, cuando un niño tiene celos de un compañero o hermanito, espera a que el adulto no le vea para hacerlo.
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	Sólo cuando el niño aprende que hace daño con esa acción o que consigue lo que quiere realizándolo.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	La mayoría de veces creo que es instintivo, pero en algunas ocasiones es premeditado.

4 ¿Crees que existe diferencia entre un niño de un año y otro de dos años cuando muerden? ¿Cuál?

ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Un niño de dos años ya es más consciente de que al morder causa un daño al otro niño. Sabe que su conducta provoca reacciones tanto en el niño como en el adulto. Por ejemplo. Un niño de un año cuando quiere un juguete y muerde, lo primero que hace es coger el objeto cuando el otro lo suelta. Uno de dos años cuando muerde observa a su alrededor para comprobar que no lo han visto, porque sabe que esa actitud no es la correcta.
NAE	Sí, hay diferencia, porque un niño de dos años es más maduro y consciente que un

EDUCADORA 0-1 AÑO	niño de un año.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que el de un año lo hace de una manera más inconsciente. El de dos años lo hace de forma más intencionada.
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Quizá el de dos años es más maduro y, por lo tanto, más consciente de lo que hace.
LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, la intencionalidad, con un año, es mucho más instintiva. Muerden cuando se ven agobiados o en peligro. Es un mecanismo de defensa. De hecho, es en el aula de un año donde más mordiscos se producen. Los de dos años muerden en menores ocasiones pero lo hacen de forma premeditada.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	No creo que el mordisco del niño de un año sea premeditado, en cambio, el de un niño mayor, sí que puede serlo. En la mayoría de los casos por llamar la atención. Además, el niño de dos años siempre mordeará con más rabia y fuerza.
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	Sólo cuando entienden que hay una intención o que puede ser premeditado, y eso lo aprenden con la edad.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, el de dos años casi siempre es consciente de lo que hace y sabe que no es correcto hacerlo, por el contrario un niño de un año todavía lo está descubriendo.

5

¿Crees que son eficaces las respuestas educativas que aplicamos como sentar a pensar, dar un besito al compañerito mordido, distraerle con otra actividad?

ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Creo que lo mejor es sentarle a “pensar”, aunque realmente no reflexiona en lo que ha hecho, pero sabe que cuando él muerde, el mismo se priva de estar haciendo una actividad con el resto de sus compañeros. El “pensar” debe ser adaptado a la edad del niño para obtener resultados (dos minutos como máximo).
NAE EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, lo creo. Es importante que el niño se de cuenta del daño que ha hecho al morder. Con estas intervenciones educativas logramos que el niño deje de morder.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que son suficientes. Tampoco creo que sea recomendable darle demasiada importancia. El niño lo puede ver como una manera de llamar la atención y repetirlo frecuentemente.
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Depende de cada niño. Con algunos puede funcionar y con otros no. De todas formas, creo que es algo a lo que no hay que darle excesiva importancia ya que con el tiempo el niño dejará de morder.
LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, pero a largo plazo. Además no sólo trata los mordiscos sino que aprenden a pedir perdón, normas de convivencia, etc. Luego también depende de la edad. Los de un año no lo entienden. Estas medidas podrían ser más válidas para los de dos años, que son más conscientes.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, pero en algunos casos no hay que darle importancia para no reforzar ese comportamiento.
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que son las únicas que funcionan ya que así enseñamos al niño que su actitud no es la correcta y que hace daño a sus compañeros, aunque, a veces, es lo que buscan y en ese caso tendríamos que tomar otras medidas para que no haya daño.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	Sí, hacerle reflexionar sobre ese comportamiento.

6 ¿Se te ocurre alguna otra forma de intervención educativa?

ADAJ MAESTRA 0-3 AÑOS	Con los de dos años se podrían trabajar las emociones y la forma de canalizarlas.
NAE EDUCADORA 0-1 AÑO	Mientras que los niños están jugando libremente, al niño que ha mordido se le puede dejar un rato sentado sin jugar con sus compañeros para que vaya interiorizando que si se porta mal estará un rato sin poder jugar.
MFD EDUCADORA 0-1 AÑO	Si el niño es persistente en su acción, quizá deberíamos tomar alguna medida más drástica. Tal vez premiar al niño mordido o a otros niños, nunca al mordedor. Realizar algún juego en el que él no participe para que reflexione. Aunque repito, que podemos provocar lo contrario, si ve en esto la manera de llamar la atención.
ADM EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que es importante ir enseñándoles otras estrategias para que resuelvan sus conflictos. Aunque ellos no puedan hablar, ir mostrándoles cómo podrían hacerlo a través del lenguaje oral y corporal.
LLA EDUCADORA 0-1 AÑO	El diálogo y mucha paciencia. Insistirles en que no hay que morder, enseñarles cuando lo han hecho, que está mal, hacerles ver que los compañeros lloran y les han hecho daño, etc. Debemos enseñarles desde pequeños normas de convivencia y habilidades sociales.
EAC EDUCADORA 0-1 AÑO	Creo que lo más importante es prestarle atención al niño que ha sido mordido y no al que muerde.
LRDT EDUCADORA 0-1 AÑO	En principio, no.
CDJR EDUCADORA 0-1 AÑO	No.